



# La iniciación crístico-gnóstica entre los Cátaros



# La iniciación crístico-gnóstica entre los Cátaros



Rachel Ritman

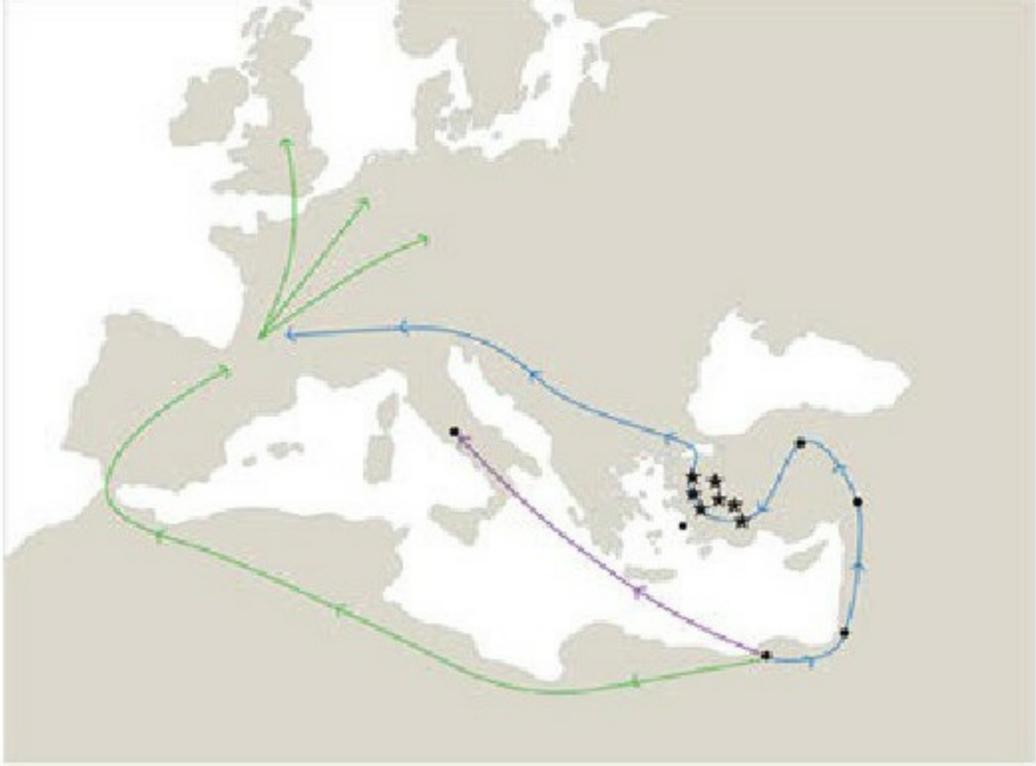
Rozekruis Pers | Haarlem

# Índice

## Introducción

Perspectiva desde la Gruta de Belén  
La Montaña Sagrada  
Complejo de las Iglesias (1ª fase)  
El Muro Simbólico y el atrio de las Iglesias  
Plano de las Iglesias  
La Capilla  
Entrada a la Capilla  
Complejo del Ermitaño (2ª fase)  
Primera parte del Ermitaño  
Plano de la segunda parte del Ermitaño  
Lenguaje de los símbolos  
Sello de A. Gadal  
Sello de Jan van Rijckenborgh  
Sello de Catharose de Petri  
Cruz del Gran Maestro del Temple  
Dibujo lineal de la Cruz del Gran Maestro  
Cruz cátara  
Proporciones de la Cruz del Gran Maestro  
Dibujo de la Gruta de la Acacia  
Kepler – Mès-Naut – Ka  
Vista de la Gruta de Belén  
Complejo de Belén (3ª fase)  
Explanada de Belén  
Casa de Alojamiento  
Entrada a la Gruta de Belén  
Plano de la Gruta de Belén  
Altar de piedra  
Pentáculo  
Dibujo esquemático del Pentáculo  
Símbolo de la serpiente de Belén  
La Puerta Mística  
El Jardín de las Rosas en Albi  
Bandera de la Juventud en Noverosa  
Monumento ‘Galaad’  
Dibujo simbólico de ‘Galaad’  
Montségur  
Montségur, la Capilla  
Cruz de Grial  
Dibujo del Grial en Montréal de Sos  
Puivert

Escudo de armas de Wolfram  
von Eschenbach  
Patio interior de Puivert



# La iniciación crístico-gnóstica entre los Cátaros

En la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, a menudo hablamos de la ‘Cadena de la Fraternidad Universal’. Esta apelación supone que una intervención divina universal se ha manifestado siempre a favor de la humanidad con el fin de hacerle conocer el origen y el destino de toda vida. Siempre se ha respondido a esta intervención de lo divino, los seres humanos se han levantado, han llevado a cabo esta búsqueda y le han consagrado su vida.

Son innumerables los que así han dado forma a su ser inmortal, cuya consciencia se eleva por encima de toda dualidad y limitación. Juntos forman una cadena ininterrumpida de la que la Escuela Espiritual es el eslabón más joven. Nosotros llamamos a los Cátaros la fraternidad precedente porque ellos disponían de un centro de iniciación cuyo objetivo era el renacimiento del alma original, el Alma de Luz. En el plano histórico, tal escuela de iniciación crística es única. En efecto, aunque nuestra escuela espiritual hunde sus raíces en el impulso rosicruciano de principio del siglo XVII, es en nuestra época cuando verdaderamente se ha desarrollado hasta volverse un Cuerpo iniciático.

Los Cátaros han sido calificados de herejes por la iglesia dominante, sin embargo su nacimiento nos lleva directamente al anterior impulso del puro cristianismo gnóstico. Ya en el siglo II, un tal Montano de Frigia fundó una iglesia que se apoyaba en el *Apocalipsis*, el Libro de las Revelaciones, atribuido a Juan de Patmos. Es allí donde Juan redactó las cartas a las siete comunidades, las siete iglesias de Asia. Esa corriente juanista se llamaba la iglesia de Mani y de la Gnosis, del Espíritu y del Conocimiento. El maneísmo –que no se debe confundir con el maniqueísmo– se volvió entonces la iglesia del Espíritu, la iglesia del Amor, la iglesia del Paráclito.

El alejandrino Marcos de Menfis fundó, en el siglo IV, una escuela de sabiduría que unía la tradición hermética a esa corriente crística. Su enseñanza se expandió hasta España. Prisciliano de Ávila fue alumno suyo. Éste la difundió en Occitania, después en toda la Galia e incluso en Holanda y Alemania (fue decapitado en Tréveris). De esta manera se formaron comunidades de priscilianistas que se mantuvieron durante siglos a pesar de la represión y de las persecuciones. Muchos se retiraron a los Pirineos donde constituyeron el suelo nutricio del primer catarismo pirenaico que conservó vivas relaciones con otras comunidades desde Turquía a España.

Cuando los cátaros tuvieron que hacer frente a persecuciones cada vez más violentas, solicitaron la ayuda del Patriarca de Constantinopla. En 1167, éste encargó a su confidente Nicetas que les transmitiese ‘el sello de las siete iglesias de Asia’. En el transcurso de una estancia de un año, este último situó el catarismo en el camino de una total renovación y de un gran despliegue hasta hacer de ellos una rama independiente de la iglesia juanista de Oriente. Por mediación de Nicetas, el impulso directo llegado de Alejandría fluía, vía la península ibérica y los Pirineos, al que se añadió el proveniente de Oriente Medio. Este fue el principio activo del florecimiento del Catarismo, de su poderosa radiación por toda Occitania y en todas las capas de la sociedad.

El centro de iniciación cátaro se situaba en lo que, en nuestros días, se llama ‘la Montagne Sacrée’ (la Montaña Sagrada). Este complejo que reúne al menos 52 grutas sirvió de punto de anclaje a las

tres fases distintas de la iniciación, tal como Antonin Gadal las describe en su obra *En el camino del Santo Grial*. Antes de abordar el significado de los diferentes espacios y aspectos de este complejo, quisiéramos investigar las fuentes donde bebieron los cátaros, apoyándonos para ello en algunos escritos originales con los que han podido contar.

Según un estudio reciente, sabemos que los cátaros conocían el *Apócrifo de Juan* o *Libro secreto de Juan* –un escrito gnóstico–, el *Asclepios* –una obra hermética– y el *Libro de los 24 filósofos* en el que se establecen 24 definiciones de Dios, entre las que se encuentra la de Hermes Trismegistos: ‘Dios es una esfera infinita cuyo centro está en todas las partes y la circunferencia es ilimitada’. Los cátaros conocían también el *Evangelio según Tomás* con sus sentencias de Jesús, así como, evidentemente, la *Biblia* y en particular el *Evangelio de Juan*. El *Apocalipsis* de Juan desempeñaba igualmente un gran papel.

¿Qué entendemos nosotros por ‘crístico-gnóstico’? Consideremos, para comenzar, el concepto ‘Cristo’. Los judío-cristianos de Jerusalén, los primeros cristianos, conservaban la representación del hombre Jesús –durante el bautismo en el Jordán, en el instante en que el Espíritu descendía sobre él– ‘revestido’ por el Cristo, es decir, lo mortal se encontraba ‘revestido’ por lo inmortal. Tal como dijo el apóstol Pablo, debemos *morir* en Cristo con el fin de poder *resucitar* con Él. Este morir no se debe considerar como un tránsito, sino como un *despojamiento*, durante la vida, de todo lo terrestre, de la naturaleza mortal, y como una reconstrucción simultánea de un cuerpo de eternidad. Los cátaros llamaban a este despojamiento del viejo ser humano la *endura*. En I Cor. XV, versículos 44, 46-47 y 49, Pablo lo formula así:

Es sembrado cuerpo animal,  
resucita cuerpo espiritual.  
Si hay un cuerpo animal,  
también hay un cuerpo espiritual.  
Pero lo que es espiritual  
no es lo primero,  
es lo que es animal;  
lo que es espiritual viene a continuación.

El primer hombre, sacado de la tierra, es terrestre;  
el segundo hombre es del cielo.  
Y al igual que hemos portado la imagen de lo terrestre,  
portaremos también la imagen de lo celeste.

El concepto ‘imagen’ reenvía al *Libro de la Génesis*. Al sexto y último día de la creación, Dios dijo: ‘Hagamos a los hombres a nuestra imagen y semejanza.’ Aquí, el hombre es el ser nacido de la materia. Es sólo una ‘semejanza’, una imagen del Dios eterno. Juan y Pablo, por el contrario, evocan la ‘magnificencia’ de Cristo, que es la imagen de Dios. Para ellos, la palabra ‘magnificencia’ tiene una resonancia particular. El Dios eterno es a menudo designado el Señor. Es la Fuente original, el núcleo esencial de todas las cosas. Es el centro omnipresente, sin embargo inconcebible según la razón ordinaria del ser humano nacido de la naturaleza. La magnificencia es como la luz, el amor y la animación que emanan de Él. Es un campo de manifestación radiante, luminoso, en el que el Ser de

Dios puede manifestarse. En el interior de ese campo de manifestación nace una actividad, un plan que da forma a la imagen-pensamiento de Dios en la creación. Y la esfera ilimitada de la que habla Hermes se llena de la Idea Divina tal como un plan de realización. Ese plan es inmutable, eterno y perfecto. De él emana una fuerza dinámica llamada 'la Palabra creadora' o 'Logos'. Cristo es percibido a veces como un aspecto del Logos, a veces como el propio Logos. Pablo dijo al respecto:

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primer-nacido de toda la creación, pues de Él fueron creadas todas las cosas en el cielo y sobre la Tierra.

Según ciertos gnósticos, ese primer-nacido vino a la existencia en el primer día de la creación, cuando Dios dijo: '¡Hágase la Luz!' Esto, de entrada, une al campo de manifestación *cósmica*. Sin embargo, el mismo plan preside el campo de manifestación *microcósmico*, en tanto que promesa de un verdadero devenir humano. A nivel microcósmico, este ser de luz es llamado 'el primer hombre' o 'hombre de Luz' o bien 'Adán del paraíso' o incluso 'Cristo interior', pero para todo ser humano se trata de una imagen de la perfección a la que puede responder. Según Pablo, el ser humano-material que cede el lugar al ser humano espiritual es 'renovado, por el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador'. No obstante, esta renovación sólo es posible por el 'baño del renacimiento' por el Espíritu Santo. Según las Sagradas Escrituras, Dios sólo puede ser verdaderamente conocido por la recepción del Espíritu, porque el Espíritu sondea todas las cosas. Por el bautismo en el Jordán, el Espíritu desciende en el ser humano Jesús; este último, en lo sucesivo unido a la manifestación de Cristo, se vuelve Jesucristo. Juan también evoca la necesidad de un renacimiento en el diálogo entre Jesús y Nicodemo, donde Jesús dice: 'Si alguien no renace de agua y Espíritu (es decir, según el alma y el Espíritu), no verá a Dios y no entrará en el Reino de los cielos.' El ser del Cristo es una realidad cósmica, ilimitada y universal. Todo ser humano que se prepara de la manera correcta, puede unirse y fundirse en él. Por ello, esta corriente del pensamiento no sólo está presente en el cristianismo original sino también en otras comunidades espirituales y sistemas filosóficos. En lo concerniente al mundo occidental, un 'impulso crístico' está activo en el cristianismo, pero también está presente en los hermetistas, los gnósticos y demás corrientes emparentadas.

Ser renovado según una sabiduría perfecta es un proceso que comienza en el corazón. Nosotros hablamos de un conocimiento del corazón, también llamado 'gnosis'. El concepto de gnosis nos conduce primero a Alejandría, capital de Egipto en la época de la dominación griega. Antes incluso del comienzo de nuestra era, existía una logia de gnosis hermética a la que se podían adherir Griegos, Judíos y Egipcios. En esta época, aproximadamente dos millones de judíos vivían en Egipto, de los que cincuenta mil vivían en la ciudad de Alejandría (por alrededor de quinientos mil en Judea). Estaban familiarizados con la visión de Ezequiel (siglo V a.C.) que había podido contemplar la magnificencia de Dios bajo la forma de un ser humano. Los gnósticos precristianos llamaron a esta forma: *phōs*, que significa a la vez 'luz' y 'hombre'. Aquí todavía se trata de un hombre de luz en tanto que prototipo divino, el hombre original del cual fue formado el Adán celeste. Los cátaros conocían esta representación. En la Montaña Sagrada, tres pequeñas grutas están situadas una encima de la otra. La más elevada fue llamada Ka, 'el alma de luz' en el antiguo Egipto.

En los primeros siglos d.C., los hermetistas alejandrinos representaban también al hombre original

como el prototipo divino. El Libro *Poimandres* (siglo I d.C.) cuenta que Dios es luz y vida. En lengua griega, esas palabras son respectivamente masculino y femenino. Así Dios engendra el *anthropos* celeste en tanto que imagen original del hombre celeste. En un momento dado, el *anthropos* se vuelve consciente de su reflejo en las aguas de la naturaleza inferior. Se inflama de amor y se inclina sobre su propia imagen reflejada. A su vez, la naturaleza inferior se inflama de deseo y ambos se unen. Así, el ser humano tal como lo conocemos lleva en él tanto la imagen de la realidad inmortal como la del mortal.

En Alejandría, antes del Cristo, también existía una secta judía esotérica, los *Gnostikoï*. Con la aparición del cristianismo, sus concepciones y su modo de pensamiento se mezclaron con las ideas cristianas. El *Apócrifo de Juan* –obra importante– vio la luz en su círculo. Este escrito del siglo II influyó fuertemente el pensamiento maniqueo, bogomilo y cátaro. Introdujo la idea de que nuestro mundo tan imperfecto –y, por tanto, el ser humano también tan imperfecto– no fue creado por el Dios Incognoscible, sino por un *demiurgo* malo –el dios creador del Antiguo Testamento– de nombre *Ialdabaoth*, también llamado Jehová. La percepción de este demiurgo se limitaba a su propio radio de acción y a su poder, por el hecho de su inconsciencia del Dios Incognoscible, la Causa Primera. En su locura, se proclamó dios único. Pero un rayo de luz se abrió paso a través de las aguas originales y desveló la magnificencia de Dios. Éste tomó la forma de un ser humano. A partir de esta forma –que será llamada Adamas– *Ialdabaoth* modeló el cuerpo del ser humano terrestre. Esta criatura estaba por cierto ‘viva’, pero, incapaz de poder tenerse en pie, se arrastraba sobre el suelo. Por una estratagema, el soplo de la Madre le fue insuflado; así es como el hombre se levantó y se hizo una alma viva. La Madre es el aspecto femenino de la divinidad, llamada aquí *Barbelo* o *Sophia*, la divina Sabiduría. El soplo de la Madre se expresa en el hombre como una partícula de luz, la *epínoia*, término que significa inteligencia luminosa: gnosis.

Es la que ilumina su pensamiento y le enseña el camino de la elevación cuando es retenido prisionero de las fuerzas del mundo, en las regiones inferiores de la materia. Esta parcela de luz, la conocemos como la chispa de Espíritu.

Los *Gnostikoï* no residían sólo en Egipto, sino también en Siria y en Asia Menor, en esa región que hoy llamamos Turquía. En la Edad Media, se instalaron en Bulgaria donde transmitieron sus concepciones a los bogomilos que entraron en escena alrededor del año 1000. Ellos poseían una versión del *Apócrifo* que, a continuación, apareció entre los cátaros de Italia y del sur de la actual Francia.

Así se pudieron establecer lazos directos entre los cátaros y la enseñanza de los *Gnostikoï*. Valentín, el gran gnóstico de Alejandría, conocía el *Apócrifo* de los *Gnostikoï*. Él se inspiró en su visión de un dios creador del mundo, absolutamente distinto del Dios Incognoscible, superior a toda la creación. Para él, sin embargo, Jehová no era el demiurgo ‘malo’. Él lo llama ‘olvido’, a causa precisamente de su inconsciencia. Valentín estableció, además, que el demiurgo sólo era una imagen de la viva faz del Cristo, por consiguiente un reflejo, una ‘semejanza’. De ello se desprende que el evangelio de Juan, que ya circulaba en Alejandría, también tuvo una influencia profunda sobre Valentín. El concepto de Adamas –el prototipo del hombre divino del *Gnostikoï*– fue asimilado al Cristo del evangelio juanista. Tanto los primeros cristianos como los cátaros eran conscientes de que la imagen divina revelaba una dimensión a la vez universal e individual. La definían por la palabra ‘Espíritu’ que situaban encima de la cabeza del ser humano sin, por ello, estar unido a él. Sin embargo, en el ser humano que, tras una larga preparación según el alma, había ‘renacido’, podía ser unido el Cristo

interior a este Espíritu por el *consolamentum* (sellamiento). Del reencuentro con el Espíritu y del ‘volverse uno’ con Él, nace la facultad de visión interior, ‘el conocimiento perfecto’ del que habla Pablo. Juan lo definió como el Espíritu de Verdad o como el Consolador, el Paráclito. Según él, Jesús, prometió enviar, tras su partida, el Consolador a los discípulos: lo conocerán entonces porque estará cerca de ellos y en ellos.

El otro tema esencial del evangelio de Juan es el Amor. Esta fuerza propulsiva constituirá el mensaje central de los cátaros: ‘Dios es Amor.’ En el capítulo XIII, versículos 34-35, Jesús dijo:

Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros;  
como yo os he amado, amaos también los unos a los otros.  
Así todos conocerán que sois mis discípulos,  
si os tenéis amor los unos por los otros.

De esta manera, el evangelio de Juan fue incontestablemente un escrito fundamental para los cátaros. Probablemente surgió en Edesa o no muy lejos de allí. Edesa era en esa época el centro del cristianismo sirio-araméo que rivalizó durante siglos con el cristianismo latino y griego. Poseía su propia lengua sagrada litúrgica –el arameo oriental– así como sus propias concepciones (el Espíritu era para ellos de naturaleza femenina: era la Madre). Generalmente, se admite que el cristianismo arameo provenía de Jerusalén y que, por ello, había conservado características del cristianismo del origen. Su rasgo distintivo era una posición doctrinal llamada ‘enocrática’, fuertemente tintada de ascetismo. En esa corriente, se distinguió un cierto Marción, gnóstico paulino. Marción estaba emparentado por el espíritu con Valentín, pero reemplazó la doctrina más hermética de este último por la línea del cristianismo primitivo judío-cristiano, la línea ascética.

Desterrado de la iglesia de Roma en el año 144 –al mismo tiempo que Valentín– Marción fundó una contra-iglesia que se expandió por la totalidad del mundo conocido de la época, sobre todo en Europa suroriental, perdurando numerosos siglos. Esta corriente de pensamiento tuvo una gran influencia en los bogomilos. En Edesa, hacia el año 225, fue compuesto el famoso *Canto de la perla*. En este himno, el Espíritu es llamado Imagen viva del alma. Cuando el alma desciende a la Tierra, la Imagen permanece en el cielo. Cuando el alma regresa hacia lo alto, la Imagen se vuelve su Ser que viene a su encuentro. Podemos reconocer este pensamiento en el escrito fuertemente tintado de ascetismo, el *Evangelio según Tomás*, también compuesto en Edesa y conocido en Alejandría desde hacía mucho tiempo. El evangelio de Tomás era conocido por los cátaros y no queda ninguna duda de que ejerció una influencia directa o indirecta sobre su vida y sus experiencias interiores. Los cátaros que elegirían igualmente el camino estrecho de la iniciación, rechazaban el matrimonio y se abstendían de comer carne y de beber vino. Según ellos, el Espíritu permaneció en el cielo cuando el alma cayó. La imposición de las manos durante el sacramento del *consolamentum* restablece la unión perdida. Está claro que les era muy familiar la representación del espíritu individual en tanto que ángel o Ser o Imagen viva, uno de los principios más importantes para el cristianismo arameo. El *Evangelio según Tomás*, tradujo esto de manera magistral. Jesús dijo, en el logion 84:

Cuando contempláis lo que se os parece,  
os alegráis;  
pero cuando veáis vuestras propias imágenes

hechas antes que vosotros,  
imperecederas y a la vez invisibles,  
¿cuánto podréis aguantar?

Llegar a la visión del Otro celeste, cara a cara, era para los cátaros el último objetivo de la iniciación. La gruta de Belén estaba unida a esta experiencia.

Así hemos podido citar algunos conceptos clave de la mano de algunos textos básicos. Nosotros distinguimos la existencia de una naturaleza superior y de una naturaleza inferior: la primera encuentra su origen en la Palabra creadora divina, el Logos; la segunda es la consecuencia de un impulso demiúrgico. Por ello, el ser humano es un ser doble: existencialmente mortal, potencialmente inmortal. En la chispa de luz inmortal, salida del reino de Luz, se revela la posibilidad de un 'renacimiento' y de un regreso al origen celeste. El viejo ser humano debe fundirse en el ser humano nuevo a través de la experiencia de la *endura*. El coronamiento del proceso de iniciación consiste en el reencuentro con el Espíritu individual y la unificación con él; y, por ello, en la elevación hacia el Ser divino. El ser humano que es así liberado hace, por amor, la ofrenda de su vida al servicio del Cristo y de sus semejantes.



1

# 1 Perspectiva desde la Gruta de Belén

*La Montaña Sagrada*, en Ussat-les-Bains en el sur de Francia, acogía el centro de iniciación de los Cátaros. Esta foto nos muestra una vista magnífica del valle del Ariège desde la *gruta de Belén*. Las ilustraciones siguientes dan una idea de la amplitud del complejo de grutas, en cuyo seno se desarrollaban las tres fases del camino de la iniciación, tal como las describió Antonin Gadal en sus obras: *En el camino del Santo Grial* y *El Triunfo de la Gnosis Universal*.

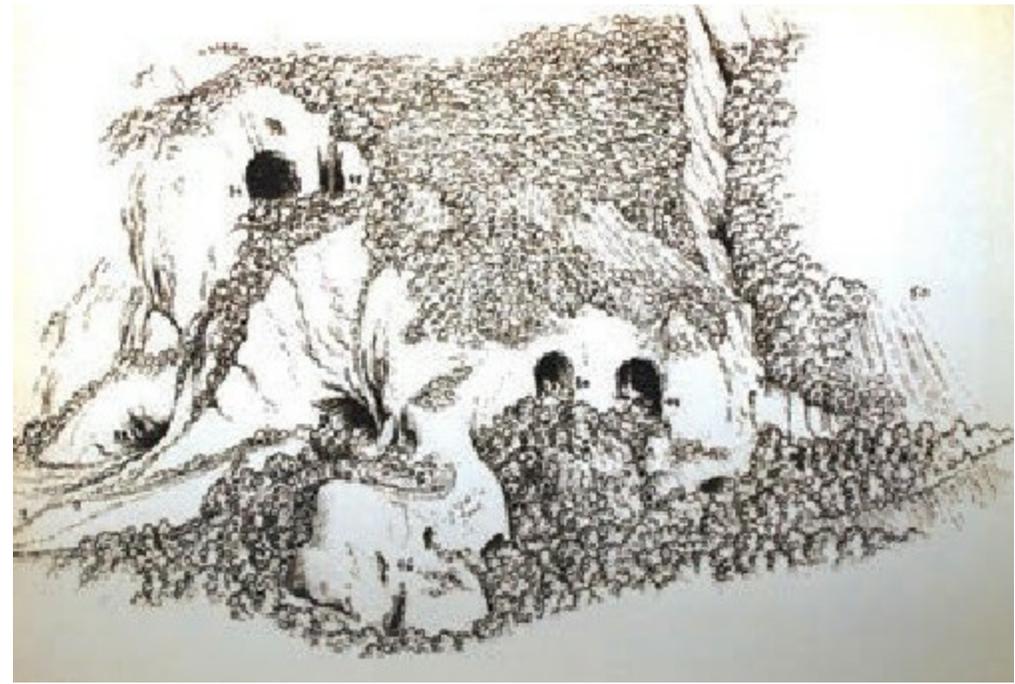


2

## 2 La Montaña Sagrada

Los Cátaros designaban a las tres fases de iniciación con términos de metamorfosis: la oruga – la crisálida – el insecto perfecto. Es decir: formación – reformatión – transformación.

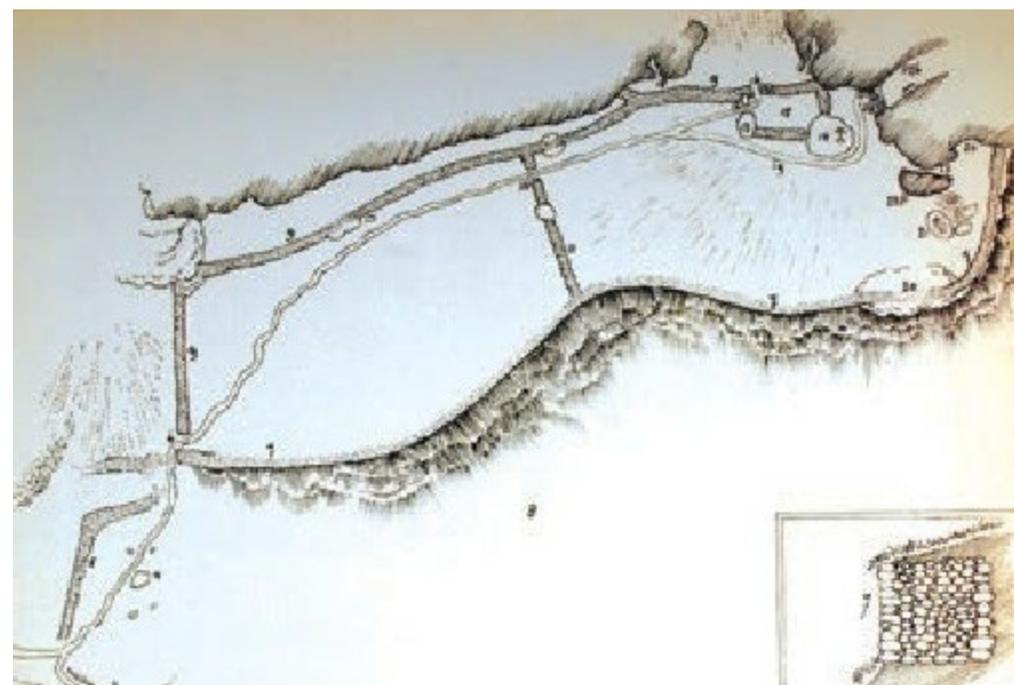
El hombre-materia debe desaparecer, es la Omega, el fin; el Hombre–Alma lo reemplaza, es el Alfa, el nuevo comienzo. El alma purificada, liberada de la imperfección de la materia, se convierte en el Alma-Luz. [...] Es el ‘Sahu’, el cuerpo glorioso, el alma que ha recibido el sello de la iniciación y de la iluminación. (*El Triunfo de la Gnosis Universal*, p. 150)



3

# 3 Complejo de las Iglesias (1ª fase)

La primera fase de iniciación tenía lugar en el conjunto de grutas de las *Iglesias*.



4

# 4 El Muro Simbólico y el atrio de las Iglesias

A la entrada de esta gruta, el atrio se componía de dos partes: la más exterior abierta a los creyentes, la segunda reservada a los habitantes de las grutas. El candidato a la iniciación, acogido como *novicio*, rompía todo contacto con su familia, su medio social y todo lo que pertenecía a su vida personal, durante toda la iniciación. En estas condiciones, atravesaba el *Muro Simbólico*. Después de tres o cuatro años, abandonaba, totalmente renovado, la Montaña Sagrada por la *Puerta Mística*. Estas dos etapas marcan ‘el Comienzo y el Fin’, ‘el Alfa y la Omega’, de su camino de iniciación. El primer período, el período preparatorio se extendía alrededor de dos años. La aptitud psíquica y física del candidato tenía que demostrarse en él. En la Escuela Espiritual hablamos del Atrio en el que, el precursor de este proceso de renacimiento, el hombre-Juan, puede desarrollarse.



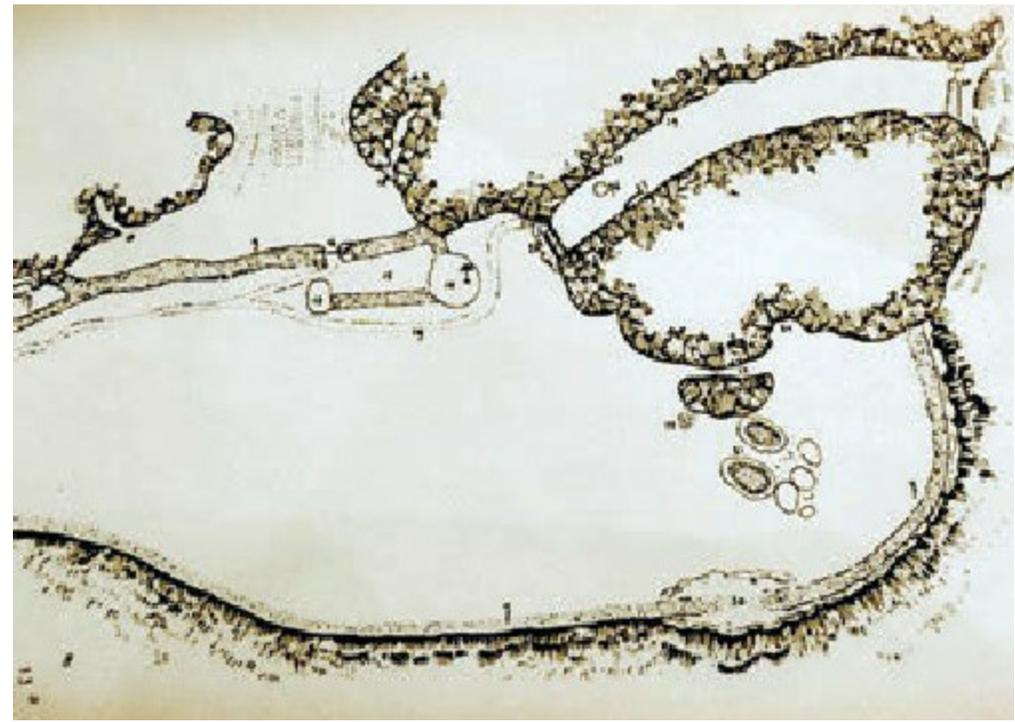
5

# 5 Plano de las Iglesias

El espacio central de la gruta da una impresión de inmensidad. Los rincones más alejados se funden en la oscuridad. En la superficie del suelo, las grandes piedras servían para sentarse durante las comidas tomadas en común. Arriba a la izquierda, por encima de la pendiente originada en un desprendimiento de al menos hace setecientos años, la luz penetra por la cueva situada encima: la *Iglesia Superior*. El *Padrenuestro* era pronunciado en este lugar, a horas fijas. Los que estaban presentes interrumpían entonces su trabajo para un momento de meditación y de oración. El texto del *Padrenuestro* difería del texto habitual en *un punto*: los Cátaros no rezaban por su pan ‘diario’, sino por su pan ‘celeste’.

La conciencia del hombre nacido de la naturaleza se edifica en interacción con su entorno, el mundo exterior. Hasta las influencias kármicas del ser aural le llegan del exterior. Por ello, su orientación es egocéntrica y geocéntrica. Así, debido a su dependencia de estas influencias, su percepción es siempre parcial, está fuertemente condicionada y posee su propio color. Ahora bien, el núcleo de eternidad en el corazón es a la vez una fuente de inspiración y un poder de conocimiento del *interior*. El hombre no es capaz de valorar en su justo valor las sugerencias que emanan de él ni de diferenciarlas de otras influencias. El objetivo de la fase preparatoria es adquirir conciencia de hasta qué punto los lazos kármicos y sanguíneos, la educación, el ambiente y los hábitos lo definen. Entre los Cátaros, este enfoque de adquisición de conciencia no se efectuaba en base a un razonamiento intelectual, como en nuestra época. La estancia en el conjunto de las grutas de las *Iglesias* colocaba al candidato en una verdadera ‘escuela de silencio’. Las jornadas se desarrollaban en el silencio: se trabajaba en la calma y sólo se hablaba cuando era necesario; las comidas tomadas en común eran silenciosas, la oración, el *Padrenuestro*, recitada en silencio. En esta orientación constante, todo movimiento emocional salía a la luz y podía ser fácilmente neutralizado.

Teniendo en cuenta la necesidad de proveer a diario las necesidades de la comunidad –alimento, vestimenta y cuidados– cada uno tenía que aprender una práctica. Esto era importante porque cada Cátaro, hombre o mujer, debía asegurar su propia subsistencia. Desarrollando un espíritu de comunidad, los novicios fueron preparados así para una existencia independiente. Lo mismo ocurría en los conventos de mujeres que, por otro lado, no fueron cerrados sino abiertos a todas debido a los lazos familiares. Estas ‘casas’ eran puestas a su disposición por familias acomodadas, a menudo nacidas en la nobleza.

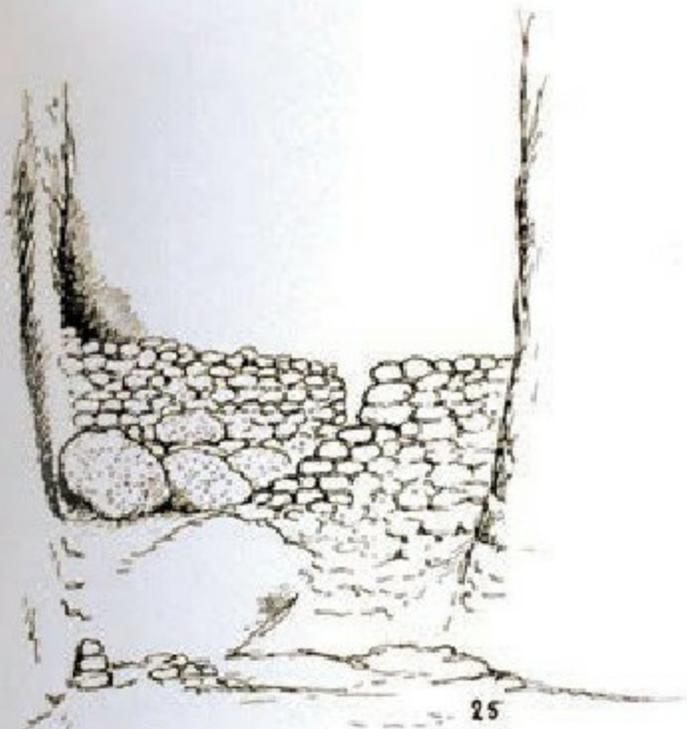


6

# 6 La Capilla

A medida que el estado de alma interior se apaciguaba, la atención y la orientación del candidato podían orientarse hacia los impulsos del núcleo eterno. Ese proceso era estimulado, entre otras cosas, por las asambleas que tenían lugar el domingo en *la Capilla*: un espacio suntuoso en forma semicircular, con un techo alto abovedado, formado por la naturaleza, en el que la luz podía penetrar, aunque fue parcialmente cerrado por dos de sus lados con muros. Desde el atrio se podía acceder a la Capilla.

A la derecha de la entrada, por un pasaje estrecho entre la montaña y la punta de la roca, se accedía a una sala para el calentamiento. Situados más allá de la segunda salida, los talleres eran igualmente accesibles desde el exterior.



25



25

# 7 Entrada a la Capilla

La lectura de la *Biblia* –principalmente el *Evangelio de Juan*– acompañada de una simple meditación, el silencio y la oración favorecían el desarrollo de una sensibilidad completamente nueva. La sencillez de las cosas de la vida, la atmósfera serena y la palabra expresada eran vividas al comienzo como si viniesen del exterior de uno– sin embargo, no estaban en concordancia con las necesidades de la personalidad sino que tenían como objetivo alimentar el principio del alma. La fase preparatoria puede ser descrita como la de la *oruga*, o la de la *formación*, en el sentido de ‘concretar’ interiormente, reconciliarse consigo mismo en tanto que personalidad, con la conciencia cada vez más clara de llevar, en su propio ser, un principio inmutable. Volviéndose cada vez más consciente del Otro en él, el candidato se transformaba casi imperceptiblemente en un ‘hombre-Juan’, etapa previa al nacimiento de Jesús. Antonin Gadala habla de este estado de alma en *El Triunfo de la Gnosis Universal*, páginas 139-141:

El perfecto, el cátaro, simplemente sabe: ‘Soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin.’ Esta es la razón por la cual su ‘Camino del Santo Grial’ es para él tan normal, sencillo, lo convierte en maestro de sí mismo, en discípulo dócil, superior, sin tener que andar demostrándolo en cada futilidad, y lo sitúa modestamente por encima de cualquier secta, de cualquier religión, de cualquier política. Se trata de un estado de alma en Cristo. ¡Y con ello está todo dicho! [...] Pero entre el alfa y la omega hay otras letras que debemos conocer: no se puede hablar de perfección desde el comienzo, al igual que la búsqueda del Grial es un camino, un largo camino, duro y sembrado de obstáculos. ¿Dónde estaría el mérito si no fuese así? ¿Dónde quedaría el valor moral de una persona con sus pequeños cambios de humor, sus cóleras pasajeras... que sabe reconocerlas, pero no reacciona para deshacerse de este defecto, tan nimio a la larga? ¿Y cuántos pequeños defectos no habrá que ir venciendo para alcanzar cierto grado de sabiduría? ¡La Evolución se produce poco a poco; el Espíritu vela sobre su Pentáculo!



8

## 8 Complejo del Ermitaño (2ª fase)

El reconocimiento interior del Otro en nosotros constituye la base previa a la siguiente etapa que es, para la Escuela Espiritual, la participación en la Escuela Interior. Entre los Cátaros, esta fase comenzaba en el segundo complejo de grutas de la Montaña Sagrada, que nosotros conocemos como la primera y la segunda partes de la gruta del *Ermitaño*.

En el dibujo se puede apreciar, a la izquierda, la gruta del *Gran Maestro*, o del *Gran Maestro del Templo*, sobre la que volveremos más adelante, que forma parte del grupo de las Iglesias. En dirección a la primera entrada del *Ermitaño*, tras haber atravesado un desprendimiento, descubrimos la bella gruta esférica del *Abuelo*, completamente recubierta con pinturas rupestres, utilizadas durante la iniciación. Un poco más lejos, tres grutitas dispuestas las unas sobre las otras tenían una importancia particular durante la iniciación: *Kepler* o *Kheper*, *Mès-Naut* y *Ka*. Así *Ka* –nombre tomado de los misterios egipcios– nos lleva a la noción de ‘Alma-Luz’.

La forma y la situación del complejo del Ermitaño presentan una analogía curiosa con el proceso del renacimiento del alma original. A medida que el nuevo principio del alma se expresa en su conciencia, el candidato percibe cada vez mejor los límites de su personalidad. Se trata de la confrontación constante de dos clases de animación. El ‘hombre-Juan’, en rendición total, dice: ‘Él, el Otro, debe crecer y yo debo disminuir’. Los Cátaros llamaban *endura* a ese proceso de ‘devenir menor’, con abnegación y perseverancia.

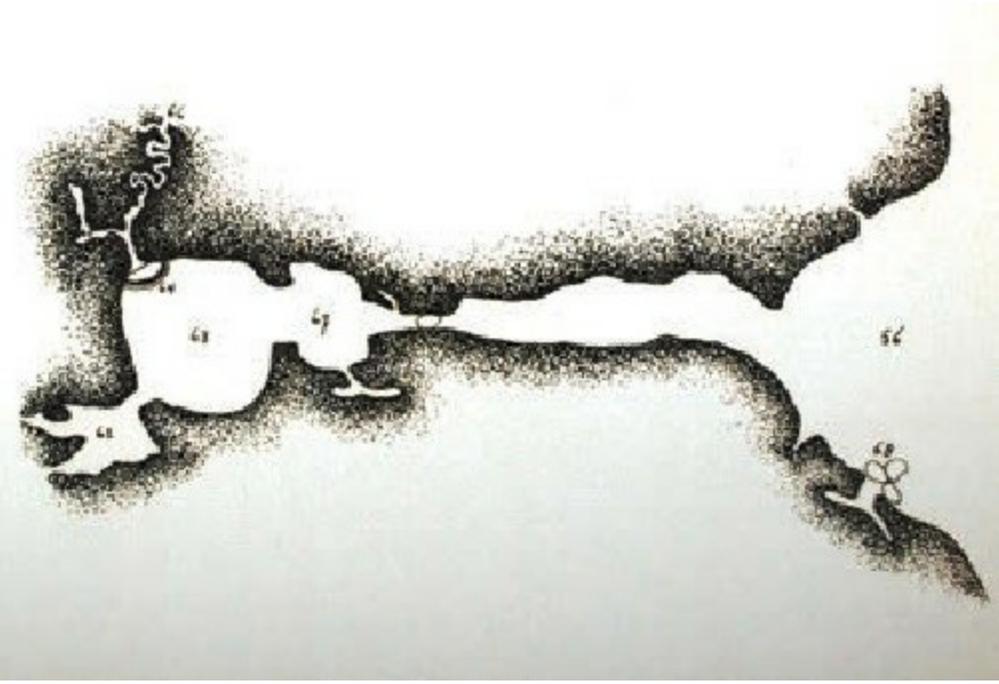


9

# 9 Primera parte del Ermitaño

La experiencia del aspecto mortal e inmortal en el propio ser aparece claramente en los dos santuarios de este conjunto de grutas. *La primera parte del Ermitaño* albergaba el aspecto más práctico de la estancia: la atención de los candidatos era dirigida sobre la enseñanza. En efecto, además de una formación espiritual, los candidatos-iniciados se familiarizan con las plantas medicinales y su utilización. Ocurría lo mismo para las mujeres cáticas que abrían sus ‘casas’ a la formación, a la enseñanza, al estudio, pero también a los cuidados de los enfermos. Los Rosacruces clásicos también ejercían esta doble actividad. De ello da testimonio su lema: ‘Expandir el evangelio y curar a los enfermos’.

*La segunda parte del Ermitaño* era un santuario espiritual, un lugar de interiorización. Se puede acceder a esta cavidad desde el exterior pero también desde el interior por un camino bastante impracticable. En el plano simbólico, el camino es bastante directo por este pasaje; pero también es posible pasar por un *laberinto*. En la práctica, todo candidato al camino interior debe también atravesar el laberinto interior antes de poder, en un momento dado, encontrar su propia *Sala de las maravillas*, una pequeña gruta espléndida resplandeciente, con estanque de agua cristalina, espejeando en el silencio de la Montaña Sagrada, accesible a partir del Ermitaño.



# 10 Plano de la segunda parte del Ermitaño

La estancia en el complejo del Ermitaño corresponde a la fase de *la crisálida* o proceso de *reformación*. La crisálida simboliza el profundo regreso sobre sí mismo y la rendición del yo al nuevo principio del alma, la *endura*. Los Cátaros conocían igualmente la metamorfosis del gusano de seda. En la formación del capullo, veían una referencia al tejido del nuevo vestido del alma, vehículo del alma inmortal. En lo que concierne a su método de enseñanza, un texto del *Triunfo de la Gnosis Universal* (página 194-195) nos ilumina:

Los propios iniciados no se hacían ninguna ilusión en cuanto al alcance de sus conocimientos. El discernimiento los instruía ante todo negativamente, de ahí la confesión del verdadero sabio, quien reconoce ‘que nada sabe’. Sin saber con precisión logra al menos adivinar, entrever, sospechar algunas verdades preciosas, corroboradas por una larga experiencia. Así nace la Tradición, aun vaga, pero que inspira a todo buscador serio de los conocimientos ocultos. Esta verdadera tradición jamás ha sido formulada doctrinalmente, ni ha sido consignada en ningún libro y nadie puede recibirla de palabra. [...] La claridad espiritual no puede ser comunicada como la llama de una antorcha. Nuestro espíritu no es de ninguna manera una lámpara que se pueda iluminar artificialmente; es un foco que, por sí mismo, debe vencer a la oscuridad, con el fin de que, cuando cese de incubarse bajo las cenizas, pueda libremente inflamarse y resplandecer. Enseñar a conquistar la Luz es, por cierto, el objetivo de la Iniciación propiamente dicha.

Este período de interiorización se sostenía con períodos de ayuno. A medida que el candidato se liberaba de las influencias exteriores, tan familiares a la personalidad nacida de esta naturaleza, la necesidad de vivir de la fuente interior crecía en él. Era como sumergido en una realidad brotada del corazón, una corriente dirigida desde el interior hacia el exterior. Simultáneamente, un cambio progresivo de polarización se efectuaba en el ser del candidato. En la Biblia, el bautismo en el Jordán simbolizaba este proceso: Juan bautiza a Jesús en el Jordán. En concordancia con lo que precede, este bautismo simbólico se realizaba en la *Fount Santa* (la Fuente sagrada), situada en la segunda parte de la gruta del Ermitaño. Esta inmersión según la materia significaba una purificación intensa para el candidato y, para el Otro en él, una posibilidad de crecer. Ella preparaba el bautismo de fuego que se celebraría, posteriormente, en la *gruta de Belén*.

Resch		God (Hoofd)	9999	God de Vader	PPPP	God de Zoon
Cirkel.Ain	○	Eeuwigheid			⊗	
Chrismon	XC	Christus			⚡	☀
Jesmon	I —	Jezus			Ⓢ	⚡
Caput Vaas. Vat	UV ∩∧	Leven Begin Dood Einde		⚡ Ⓢ M	⚡	
Alpha	αAA	Begin		⚡ Ⓢ M	⚡	
Omega	ωΩ	Einde			⚡	
Soter	S S	Verlosser				☆

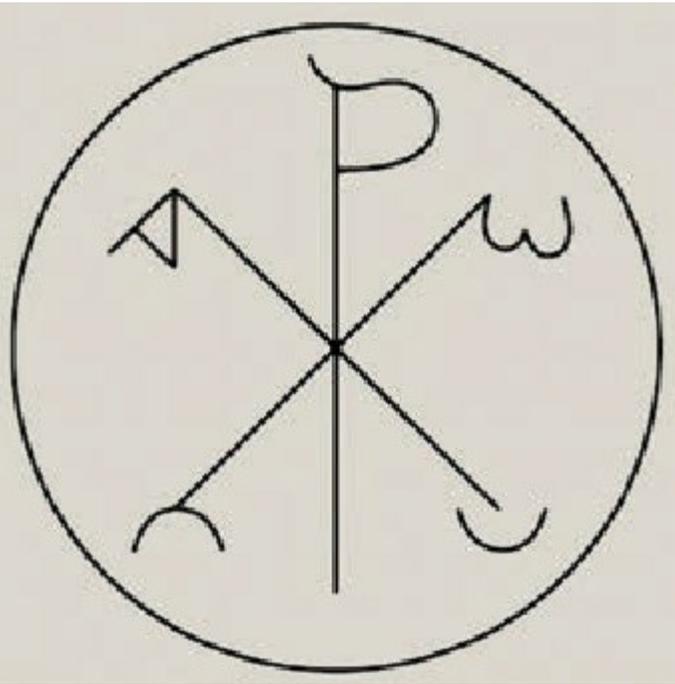
# 11 Lenguaje de los símbolos

La enseñanza recibida no contemplaba adquirir conocimientos intelectuales, sino unir el candidato a las líneas de fuerza espirituales que se despliegan a partir del alma despertada, y a confrontarle con las leyes incorruptibles y universales que el Creador había depositado en su creación y su criatura. Esas leyes están en la base de toda la naturaleza y se hacen sentir en la experiencia de vida y en el destino de cada ser humano. Así, poco a poco, nacía la comprensión de la unión subyacente de todo fenómeno a una fuente única en la que todo lo que existe encuentra su origen. Esta única fuente es Dios. La ley que emana y une el universo es el Amor divino.

El corazón del ser humano de la Edad Media era muy receptivo. Estaba unido al pensamiento intuitivo, imaginativo. Para familiarizar el candidato con nociones más abstractas, se usaba, en las conversaciones con él, el antiguo lenguaje de los símbolos transmitido desde los tiempos precristianos y paleocristianos. Esos símbolos eran comparables a los ‘caracteres’ de la lengua escrita china (los sinogramas).

Así, por ejemplo, la línea vertical, el *Resch*, se refería al impulso divino descendiente. Resch significa Dios, o ‘cabeza’ en el sentido de conciencia divina. El Resch representado por la P mayúscula significaba Dios el Hijo. Invertido, designaba Dios el Padre. El signo hebreo *Ain*, también representado por *Ain Soph*, simbolizaba el círculo de la eternidad. Las dos letras X y C nos llevan al Cristo, y el M a *Mater*, la Materia, la Madre. La S o *Soter* significaba ‘salvador’ o liberador; el A – *Alfa* - y la  $\Omega$  – *Omega*... y ciertamente el pentagrama, la estrella de cinco puntas nos lleva al cuerpo del alma renovada.

Toda nueva composición iluminaba facetas diferentes. Lo demostraremos en nosotros apoyándose en los ‘sellos del gran maestro’ y en algunos dibujos rupestres aún visibles en el interior y alrededor de algunas grutas.



12

# 12 Sello de A. Gadal

Los primeros cristianos ya conocían ese primer sello llamado ‘monograma de Cristo’. En su obra *La herencia de los Cátaros*, Antonin Gadal relaciona ese sello a los caballeros del Temple en referencia a la tradición del Grial de la que se han encontrado elementos, entre otros, en Chrétien de Troyes, Wolfram von Eschenbach y Robert de Boron. Este último, a partir del Evangelio de Nicodemo, elabora la historia de José de Arimatea y de su hijo Josefo.

El *Resch P* nos conduce a Dios el Hijo que, para el desarrollo de la humanidad, encuentra su expresión en la actividad del Cristo. El *Chrismon* (o *Chrisme*), representado por la letra X, simboliza la actividad crística que se expande en el campo de manifestación universal, representado por el círculo. Éste encierra no sólo el plan del cumplimiento sino también su fuerza de realización. Es ‘lo que era, lo que es y lo que vendrá’. Jesús, el Cristo, dijo de sí mismo: ‘Yo soy *el Alfa y la Omega...*’ Estos dos signos figuran sobre los dos brazos superiores del Chrisme.

El microcosmos lleva este plan de realización. Cuando, sobre la base de la chispa de Espíritu, el ser humano se abre a la Fuerza universal del Cristo, se une simultáneamente al origen y al objetivo final de la existencia. El Hombre-Alma-Espíritu original puede desarrollarse en él, en ella. Pablo habla de la muerte en Cristo del viejo hombre con el fin de que el hombre nuevo pueda resucitar. Los Cátaros hablan de *endura* y de *transformación*. El ‘*buen fin*’ hace posible el nuevo nacimiento en el campo de manifestación universal del Cristo. Por esta razón el Cristo prosigue: ‘Yo soy el comienzo y el fin...’ Ese proceso es representado por los dos signos en forma de copa situados en los brazos inferiores del Chrisme: el vaso o *caput* invertido (*caput* significa ‘cabeza’ en latín) designa *el fin*, y *el caput recto el comienzo*.

El señor A. Gadal llevaba ese sello que perpetua el camino de iniciación clásico de todos los tiempos. Él estableció el lazo entre la Fraternidad precedente de los Cátaros y la Escuela Espiritual, pero, en el seno de la Triple Alianza de la Luz –Grial, Cátaros y Cruz con Rosas– en tanto que eslabón poscristiano de la Cadena Universal de la Fraternidad, él representó el aspecto del Grial. Remarquemos aquí la coincidencia de su nombre, A. Gadal, anagrama de Galaad, el noble caballero, guardián del Grial.

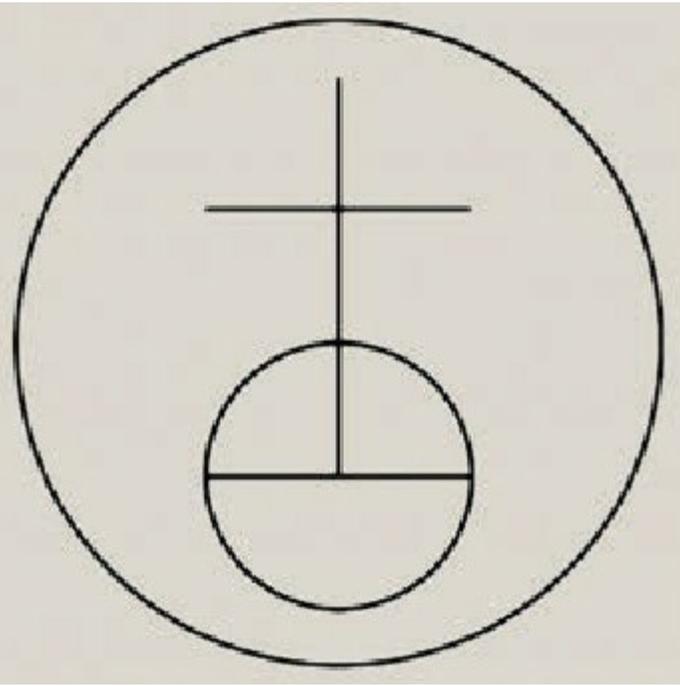


# 13 Sello de Jan van Rijckenborgh

El segundo sello es llamado las ‘Siete Iglesias de Asia’, en referencia a las ‘siete cartas a las siete comunidades de Asia’, en el *Apocalipsis de Juan*. Nicetas había transmitido ese sello a los dirigentes de la comunidad cátara durante su visita en Occitania. Se refiere a la visión del comienzo del *Apocalipsis*: Juan contempla una forma luminosa en medio de siete candeleros; tiene siete estrellas en su mano. El texto precisa: ‘Los candeleros son las siete comunidades, y las estrellas son los ángeles de las siete iglesias.’ Los ‘ángeles’ son las fuerzas activas que emanan del Espíritu Séptuple, los ‘siete Espíritus ante el Trono’.

La transmisión de la herencia espiritual de los Cátaros tuvo lugar en el curso de un Servicio, dado el 22 de noviembre de 1955, en el templo de Renova. El punto culminante fue el reconocimiento como Grandes Maestros de Jan van Rijckenborgh y de Catharose de Petri por Antonin Gadal. En esta ocasión, éste transmite el sello de Gran Maestro a Jan van Rijckenborgh. Este sello encierra la misión de inflamar, por el poder del Espíritu Santo Séptuple, la Escuela Espiritual séptuplemente manifestada en la materia, los siete candeleros erigidos desde abajo. La Escuela Espiritual representa la interacción entre el séptuple ascendente y el séptuple descendente por medio de las pirámides ascendente y descendente. La pirámide descendente simboliza la Fraternidad de la Orden de la Rosacruz liberada de la materia.

Jan van Rijckenborgh asumió con gran dinamismo la misión inscrita en ese sello, tal como él lo ha consignado en el libro *La Gnosis en su manifestación actual*. A su ejemplo, la edificación de la Escuela Espiritual se prosigue sin tregua, en perfecta orientación y armonía con el campo de la Fraternidad.



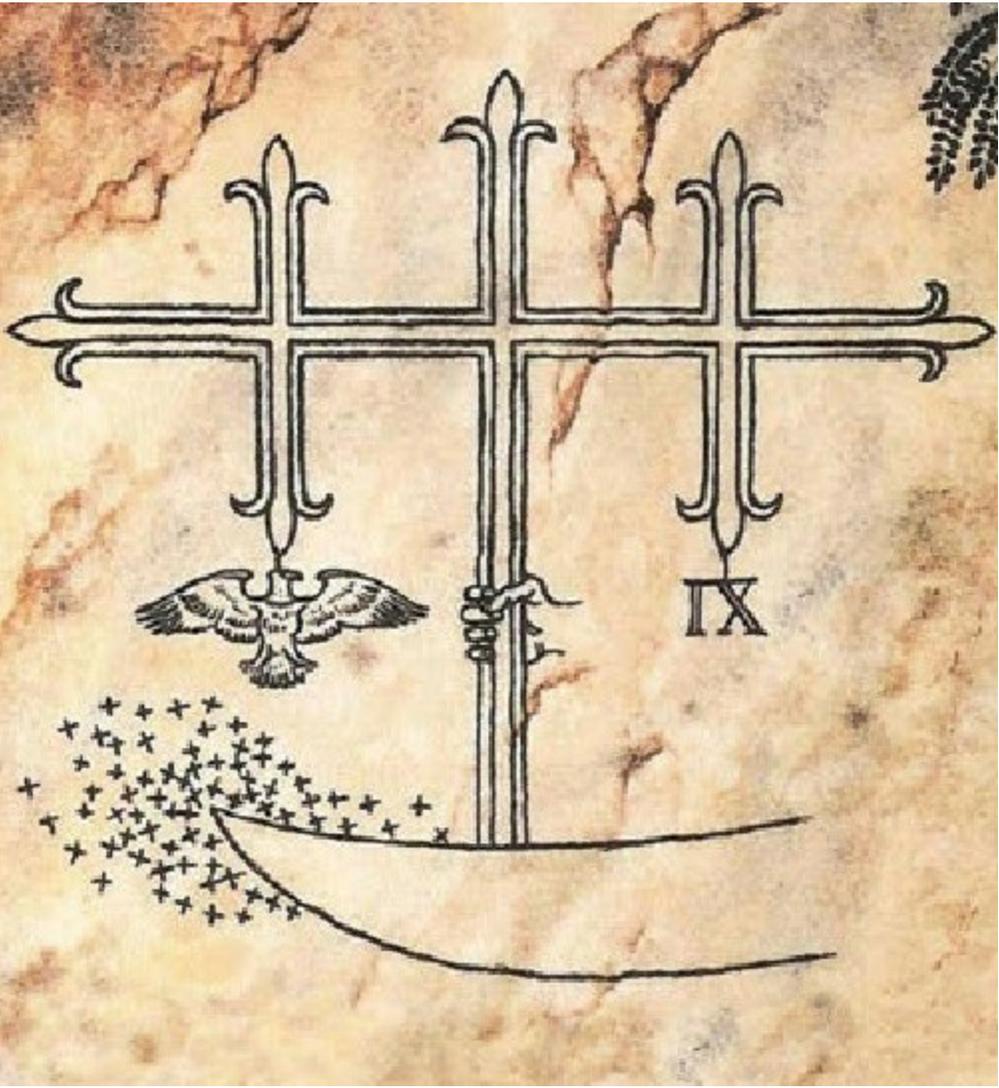
14

# 14 Sello de Catharose de Petri

El tercer sello se remonta también al cristianismo original. Aunque utilizado por las iglesias, su verdadero significado no siempre ha sido comprendido. Este signo es una representación de la frase de Jesús: ‘Yo soy la Luz del Mundo’. Tal como el núcleo espiritual (el espíritu central) ilumina el microcosmos desde el interior, el Espíritu de Cristo ilumina la Tierra desde el interior. Cristo también es llamado Logos: es el Logos planetario. A. Gadal habla de ‘la Cruz de Edén’, las cuatro corrientes del paraíso que penetran el mundo a nivel del alma y lo irradian. En la Escuela Espiritual, se habla de cuatro éteres puros originales. Una cruz de Luz es así plantada en el corazón del mundo. Su radio de acción, el campo de manifestación de la Fuerza Crística Universal penetra y engloba toda la Tierra y todas sus criaturas.

Por medio del núcleo espiritual microcósmico, cada ser humano está en contacto con esta Luz del Mundo. No obstante, para que el ser humano pueda actualizar esta Luz, debe aceptarla sobre la base de una pura receptividad y construir desde abajo un vaso, un *caput*, una copa del Grial capaz de recoger la sangre viva de la Fuerza Crística Universal. En el plano individual, este proceso se realiza por el camino de la auto iniciación. Esta misión, a largo término para toda la humanidad, es, a más corto término, el trabajo pionero de toda escuela espiritual. Al respecto, la Biblia evoca la sangre que fluye del costado del Cristo crucificado, tras el lanzazo, y dice (Epístola I Juan, cap. 5, v. 6 a 8): ‘Porque son tres los que dan testimonio en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y son tres los que dan testimonio en la Tierra: el espíritu, el agua y la sangre’. La unión de ‘Tal como es arriba es abajo’ es llamada la encarnación —el devenir carne— del Cristo.

El sello confiado a la señora Catharose de Petri encierra la misión de formar un campo receptivo fundado en un grupo de seres humanos aptos para recibir esta triple Fuerza de manifestación. Según Antonin Gadal, esta misión estaba unida a la de la gran Esclarmonde de Foix, la princesa cátara que ejerció como archidiaconesa durante la edad de oro del catarismo. El nombre de Esclarmonde significa ‘luz del mundo’. Catharose de Petri trabajó incansablemente en la estructura de las líneas de fuerza de la Escuela Interior. Después de la desaparición de Jan van Rijckenborgh, coronó este trabajo con la creación de la comunidad del Grial y lo acompañó. Así realizó, en el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual, la misión inscrita en este sello.



# 15 Cruz del Gran Maestro del Temple

El dibujo de ‘la Cruz del Gran Maestro del Temple’, todavía observable en la pared de *la gruta del Gran Maestro del Temple*, forma parte de la herencia cátara transmitida por A. Gadal. El libro *El Triunfo de la Gnosis Universal*, sobre cuya cubierta figura este dibujo, describe las modalidades y el espíritu de esta transmisión. En la página 51, se puede leer al respecto la explicación de Antonin Gadal y Jan van Rijckenborgh sobre este símbolo. Un símbolo jamás es unívoco. Su comprensión se modifica, en cada uno, en función del instante o del contexto. También queremos añadir lo siguiente: A. Gadal une la descripción del ‘Templo del Espíritu’ a la noción de ‘Triple Alianza de la Luz’. Esas tres fuerzas de manifestación emanadas del Espíritu único se liberan: son ‘los tres testimonios en el cielo y los tres testimonios en la Tierra’.

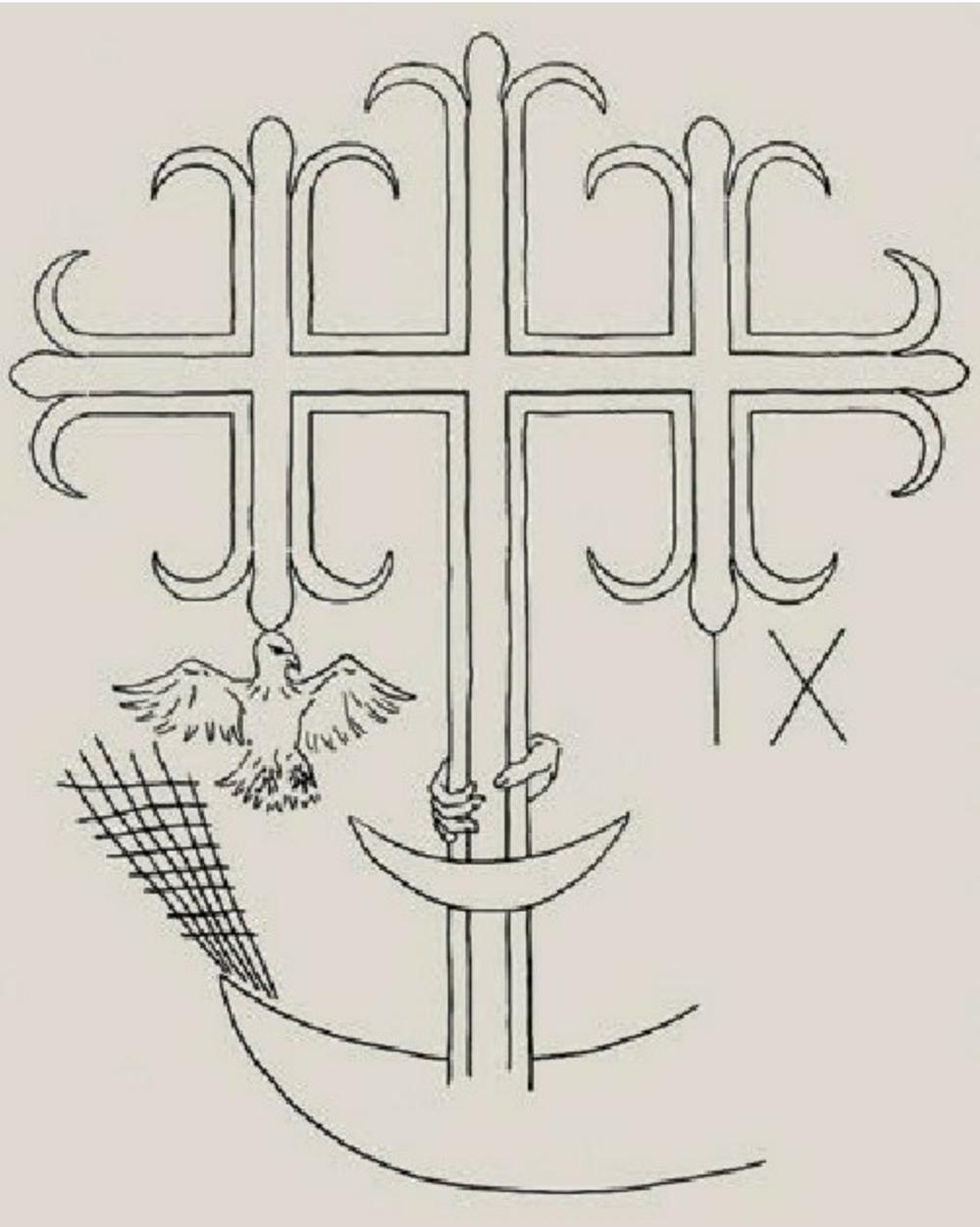
¿Cuál es la actividad de esta Triple Alianza de la Luz? Al comienzo de nuestra era, un impulso crístico cósmico inició un nuevo desarrollo de la humanidad en virtud de un toque en el corazón de los seres humanos, con el fin de que se vuelvan conscientes de su origen divino. Además, este impulso cósmico intensificó el campo crístico universal, de manera que quienes estaban preparados se pudieron aprovechar de ello. Esta fuerza del Espíritu Santo, este fuego de Pentecostés, acabó por comunicarse al círculo de los doce apóstoles. Ellos formaron un primer círculo del Grial, seguido por numerosos otros. Iluminados por ese fuego de Pentecostés, estaban en contacto directo con el plan de Dios y el aspecto de la Voluntad divina, el aspecto Padre.

Este contacto individual de la Fuerza Crística Cósmica aportó a los seres humanos de los primeros siglos de nuestra era, una nueva forma de percepción interior llamada ‘Gnosis’: el ‘conocimiento del corazón’. Por esta razón, en el transcurso de este período aparecieron numerosos testimonios gnósticos. Los hermanos y las hermanas así liberados formaron *la Fraternidad del Santo Grial*. El período siguiente vio la formación de una comunidad fundada en el nacimiento del alma nueva según el camino de iniciación crística. Este aspecto fue colocado bajo el signo del Amor divino, el aspecto de la Palabra o del Hijo. Los liberados salidos de este impulso fueron llamados *Fraternidad de los Puros* o *Cátaros*. Los liberados del período siguiente –que se extienden hasta nuestra época– están colocados bajo el signo de la Sabiduría Divina. Son llamados *Fraternidad de la Rosacruz*. Debe quedar claro que la Triple Alianza de la Luz ha influido estos tres aspectos en cada período. Siempre se trata de tres tipos de seres humanos: los que, en primer lugar, reaccionan, ya sea por el corazón, ya sea por la cabeza, o por la acción. Es cuestión de acentos.

En la ilustración de la Cruz del Gran Maestro, distinguimos los contornos de una barca en forma de luna creciente. Una comunidad de almas constituye en cierto modo una barca celeste. Dirigida desde lo alto por el triple Logos, persigue su objetivo animada por un esfuerzo común. La mano que hace descender la triple Cruz en la comunidad expresa el aspecto del Padre o Voluntad divina. En el brazo izquierdo de la cruz, el águila representa el aspecto Hijo: simboliza la elevación superior. El águila puede contemplar el sol divino sin ser cegado por ello. Es asimilada a Juan, el discípulo bien amado de Jesús, que comprendía a su maestro como ningún otro. En el brazo derecho de la cruz, un *Iesmon* y un *Chrismon* representan, en su unión, *Jesús*, el *Cristo*. Jesús nos remite al principio del alma inmortal en el corazón, el principio del devenir. El Cristo microcósmico es la estructura de líneas de fuerza eterna en la que se inscribe el plan de perfección como una promesa de realización. Los dos deben volverse *uno*, en el curso de un triple proceso de renacimiento según el espíritu, el alma y el

cuerpo; proceso realizado en la fuerza de manifestación del Espíritu Santo. Por esta razón, el I y la X forman también la cifra romana IX, signo de la resurrección del ser humano perfecto en el microcosmos.

Cuando una comunidad de almas funciona así, como un instrumento de elevación, de ella emana una actividad magnética, representada en ese dibujo por las almas humanas aspiradas en la estela de la barca celeste.



# 16 Dibujo lineal de la Cruz del Gran Maestro

Las pinturas rupestres son difíciles de distinguir: su legibilidad disminuye en cada generación. Las causas de ello son la erosión y las deposiciones calcáreas debidas a la humedad, a las que se añaden algunos comportamientos humanos como, por ejemplo, frotar las paredes humedeciéndolas con agua e incluso saliva. Por ello, se hacen necesarias ciertas explicaciones que eviten este comportamiento en el futuro.

La imagen precedente fue realizada a petición de Gadal, cuando su avanzada edad ya no le permitía subir a la Montaña Sagrada. Un examen cuidadoso de este dibujo permite descubrir ciertos añadidos: así, las pequeñas cruces, que simbolizan las almas humanas, podrían representar la red de pesca arrojada desde la barca celeste, sin alterar por eso su significado.

El otro descubrimiento se sitúa bajo la mano que sujeta la cruz. La barca celeste tiene la forma de una luna creciente, como una barca egipcia, ‘la barca de Isis’. Ahora bien, la Luna material influye en la fertilidad, el crecimiento y el nacimiento. Es, por ello, el símbolo de la fuerza femenina, reveladora y creadora del Espíritu. Por esta razón, el vehículo del alma individual o de un colectivo, como el Cuerpo Vivo, a menudo se representa por la Luna. La Luna representa también al propio Espíritu, la *Sophia* que nos ofrece la sabiduría divina para penetrar la esencia de Dios. La Luna creciente bajo la mano del Padre divino simboliza que, por esta unión, la gracia nos es concedida de *arriba* y que una posibilidad de *elevación* se abre por la recepción del Espíritu Santo o unión con el Espíritu.



# 17 Cruz cátara

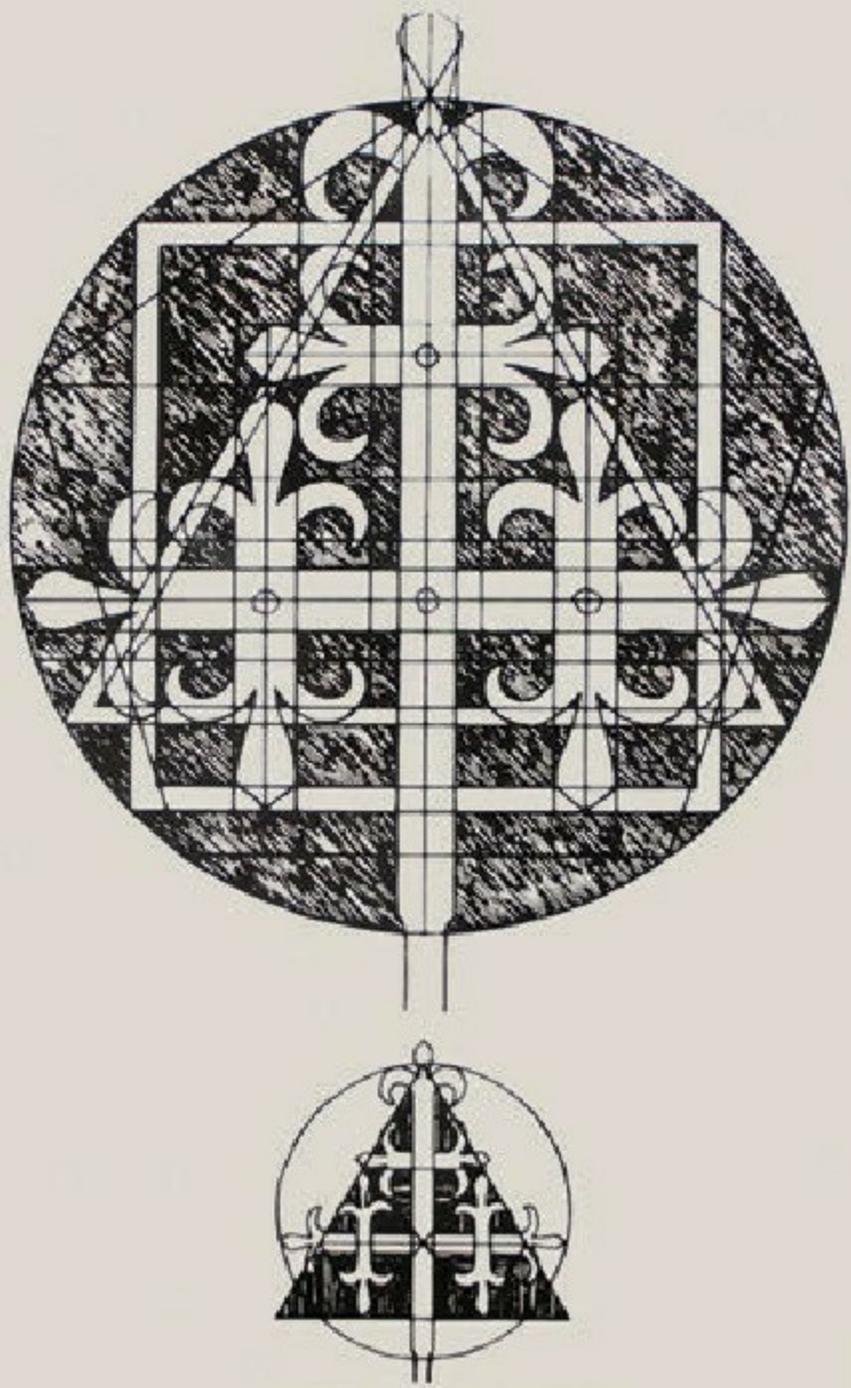
Según las indicaciones del Sr. Gadal, esta cruz se encontraba inicialmente en la entrada de la *Capilla*. Más tarde, fue colocada sobre el murete del cementerio de Ussat-le-Haut, de donde probablemente fue robada. Se la puede ver como una reproducción, en modo profano, de la Cruz del Gran Maestro del Temple. En esta soberbia ejecución de la trinidad que brota del corazón de la cruz, faltan los elementos que, en la imagen precedente, entregaban sus secretos a los iniciados.

Esta cruz nos lleva de nuevo a la Triple Alianza de la Luz. No obstante, conviene notar que esta apelación no ha aparecido en la Edad Media, sino en las corrientes esotéricas modernas. A. Gadal no asimilaba la Fraternidad del Grial a la orden muy católica de los Templarios, que el rey de Francia y el Papa comprometieron en su lucha contra el Islam y más tarde contra los cristianos heterodoxos, los cristianos ‘heréticos’. Él relacionaba esta apelación a un caballero del Espíritu.

Desde el punto de vista histórico, la Fraternidad de la Rosacruz ha aparecido a comienzos del siglo XVII: no existía como tal en la Edad Media. No ocurría lo mismo con la rosa, símbolo del alma divina en el ser humano. En el siglo XIII aparece el *Roman de la Rose* (El libro de la Rosa), en el que un joven sueña con un jardín encantado en el que crece una rosa de quien en seguida se enamora apenas eclosiona. Cuando despierta, comienza su búsqueda para encontrar el medio de introducirse en este jardín encantado, con el fin de encontrar esta rosa. Así es como comienza un viaje instructivo en lo más profundo del ser, rico en aventuras, que no es otra cosa que una sucesión de adquisición de conciencias del Ser. Esta historia es una serie lógica de nociones sobre el amor cortés que circulaba en Occitania y que, a comienzos del siglo XIII, marcaron con su huella las costumbres de la corte. Se trataba entonces del amor por una dama de la nobleza, inaccesible, a la que eran dedicadas todas las hazañas nobles y caballerescas. Es un hecho que en ninguna otra parte la mujer era tenida en tan alta estima como en la cultura del Languedoc. Comparada con sus contemporáneas, gozaba de cierta independencia. En el plano material, gozaba del derecho de sucesión. Las mujeres cátaras trabajaban en un pie de igualdad al lado de los hombres. Al igual que las primeras comunidades cristianas, aseguraban tareas sacerdotales aunque no pudiesen ocupar la función de obispo.

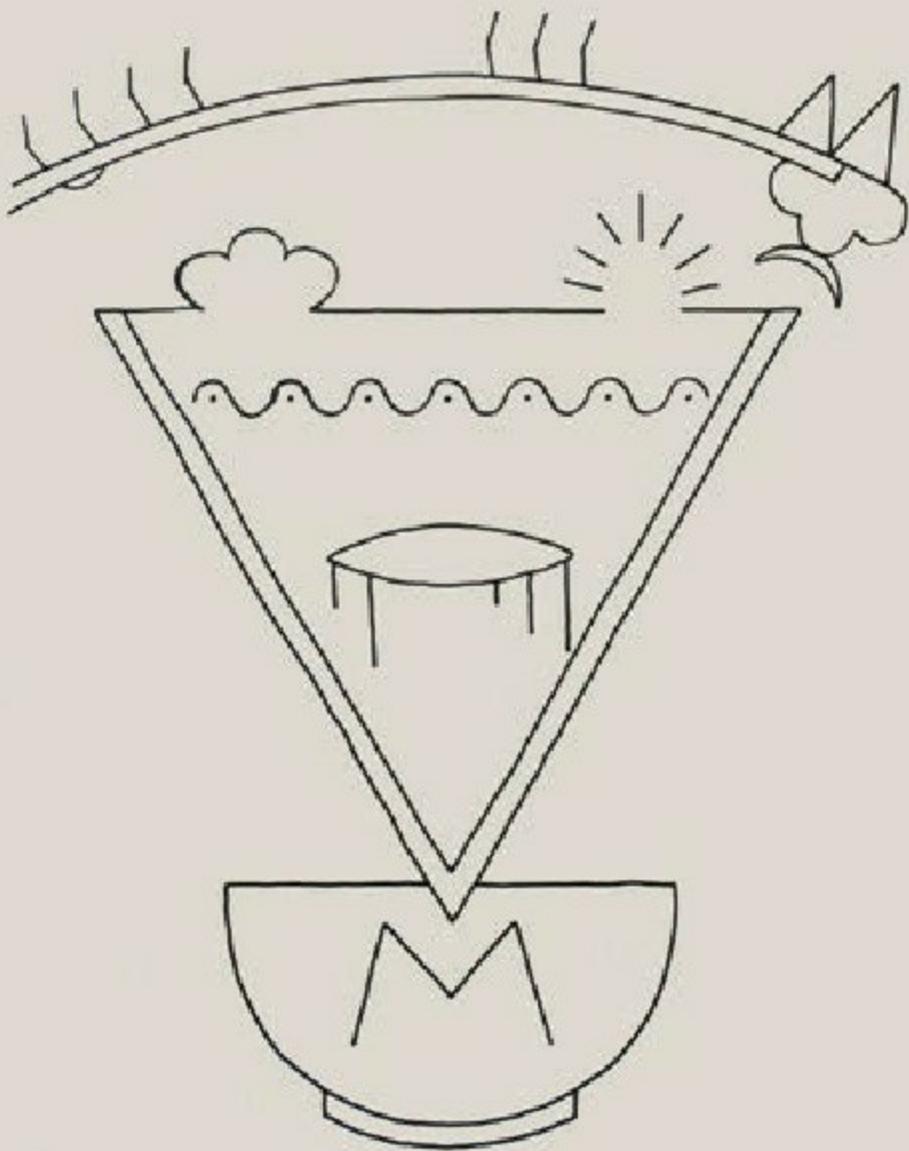
El término ‘cátaro’ que en sentido literal es ‘puro’ (la palabra fue alterada más tarde por ‘ketter’: palabra germánica que significa hereje) no fue inventada por ellos. Fue utilizada por primera vez por un abad de Renania, utilizada luego por otros. Este sobrenombre que pretendía burlarse de ellos, reflejó de hecho los principios que representaban. Se llamaban simplemente ‘cristianos’ o ‘buenos cristianos’ o incluso ‘apóstoles del Cristo’.

Así la apelación Triple Alianza de la Luz no tiene, por consiguiente, fundamento histórico, sino que expresa, en el interior de la Escuela de la Rosacruz Áurea, un triple desarrollo espiritual que se ha realizado a partir del impulso Crístico. Si guardamos vivamente esta imagen de la triple fuerza de manifestación del Logos, activa en todo tipo de hombres y en todas las fases del desarrollo de la conciencia en Europa, tendremos una correcta representación de su actividad ininterrumpida. Desde entonces, comprendemos que la Escuela Interior de la Rosacruz Áurea se encuentra bajo la entera protección de esta Triple Alianza de la Luz, y que está unida al Tesoro de Luz gnóstico de todos los tiempos.



# 18 Proporciones de la Cruz del Gran Maestro

Un alumno francés de la Escuela Espiritual ha descubierto que, a pesar de la aparente sencillez de esta cruz, sus proporciones exactas corresponden perfectamente con el símbolo del círculo, del triángulo y del cuadrado, bien conocido por todos nosotros. El círculo de la eternidad representa el Ser de Dios, lo Único infinito; el triángulo representa los tres aspectos primarios de la manifestación divina, el Padre, la Palabra y el Espíritu y el cuadrado representa la manifestación cósmica y humana realizada en la materia. Observando de más cerca, se revela que el pentagrama, como símbolo de la posibilidad potencial del desarrollo del nuevo vehículo del alma, corresponde también con la estructura de líneas de fuerza de esta cruz. La imagen reducida permite ver que las proporciones continúan concordando cuando el triángulo divino está dividido en nueve triángulos equivalentes. Así, el Creador se expresa totalmente en el Ser Humano perfecto, nónuple.



# 19 Dibujo de la Gruta de la Acacia

Con ayuda de lo que precede y por la lectura del libro *En el Camino del Santo Grial*, somos capaces de representarnos, en parte, el cambio interior que se operaba en el candidato durante su camino de iniciación. Su comprensión del Ser de Dios, de la relación de los fenómenos cósmicos manifestados en la naturaleza circundante y su propio lugar en medio del conjunto se había ampliado considerablemente. El centro de gravedad de su orientación se había desplazado de la antigua ‘animación’ hacia la nueva animación. Se aproximaba lentamente, pero seguro, al punto que la Escuela Espiritual llama ‘el nacimiento de la luz’: la nueva conciencia ocupaba el lugar central en el santuario de la cabeza, donde anteriormente reinaba la conciencia de la personalidad. El *consolamentum* sellaba este nacimiento en la gruta de *Belén*. No obstante, le precedía un período intensivo de preparación en la gruta de *la Acacia*.

La gruta de *la Acacia* se encuentra próxima a *la gruta del Gran Maestro*, a unos pasos de la salida de la Capilla. Sobre la entrada figura el símbolo complejo, que nos es familiar, de la cubierta del libro citado que incluye la explicación dada por Antonin Gadál. Tras cincuenta años de desarrollo de la Escuela Espiritual, examinamos de nuevo ese símbolo: ¿qué tiene que decirnos? Observamos, primero, un triángulo, una pirámide invertida cuya base (parte superior de la figura) se caracteriza por una triple excrecencia y más lejos por siete líneas radiantes. Interpretémoslas como el *triple Logos y los siete espíritus ante el Trono de Dios*. Sobre este fundamento, una obra es creada y preparada: el cuerpo de iniciación o campo de Luz de una escuela espiritual. Ese campo es creado, no a partir del aspecto de la sustancia original que da forma a la realidad material, sino a partir de lo que da forma al campo de desarrollo del *alma*: la sustancia original pura o campo astral gnóstico. Éste es representado simbólicamente por un recipiente, el *caput*, y la letra M, de *Mater* o *Materia*. En el cuerpo de iniciación esta materia de base se transforma en siete estados etéricos, adaptados al estado de ser colectivo de los alumnos en cuestión, designado aquí por una línea ondulada. Estos valores etéricos corresponden a la rosa séptuple del corazón; ellos le permiten desplegar progresivamente sus pétalos. El bautismo del agua une el candidato a esos nuevos valores etéricos. Desde ese momento, el cuerpo de iniciación de una Escuela Espiritual funciona como una especie de campo magnético embrionario en cuyo interior se prepara el nacimiento del alma nueva. Un nuevo estado vehicular debe edificarse, con el fin de que un día un ser-alma liberado, en unión autónoma con el mundo del alma, pueda mantenerse en el mundo. Se trata del vestido del alma quintuple coronado por un nuevo poder del pensamiento, del que habla Hermes. Sobre este símbolo, la nueva morada del alma, reposa sobre cinco pilares. Según el cristianismo original –Orígenes y otros–, el ser humano renacido está provisto de cinco sentidos espirituales con el fin de tocar, ver, oír, gustar en interioridad y respirar un olor de santidad. Leemos, en el *Evangelio de Tomás* (Logion 19):

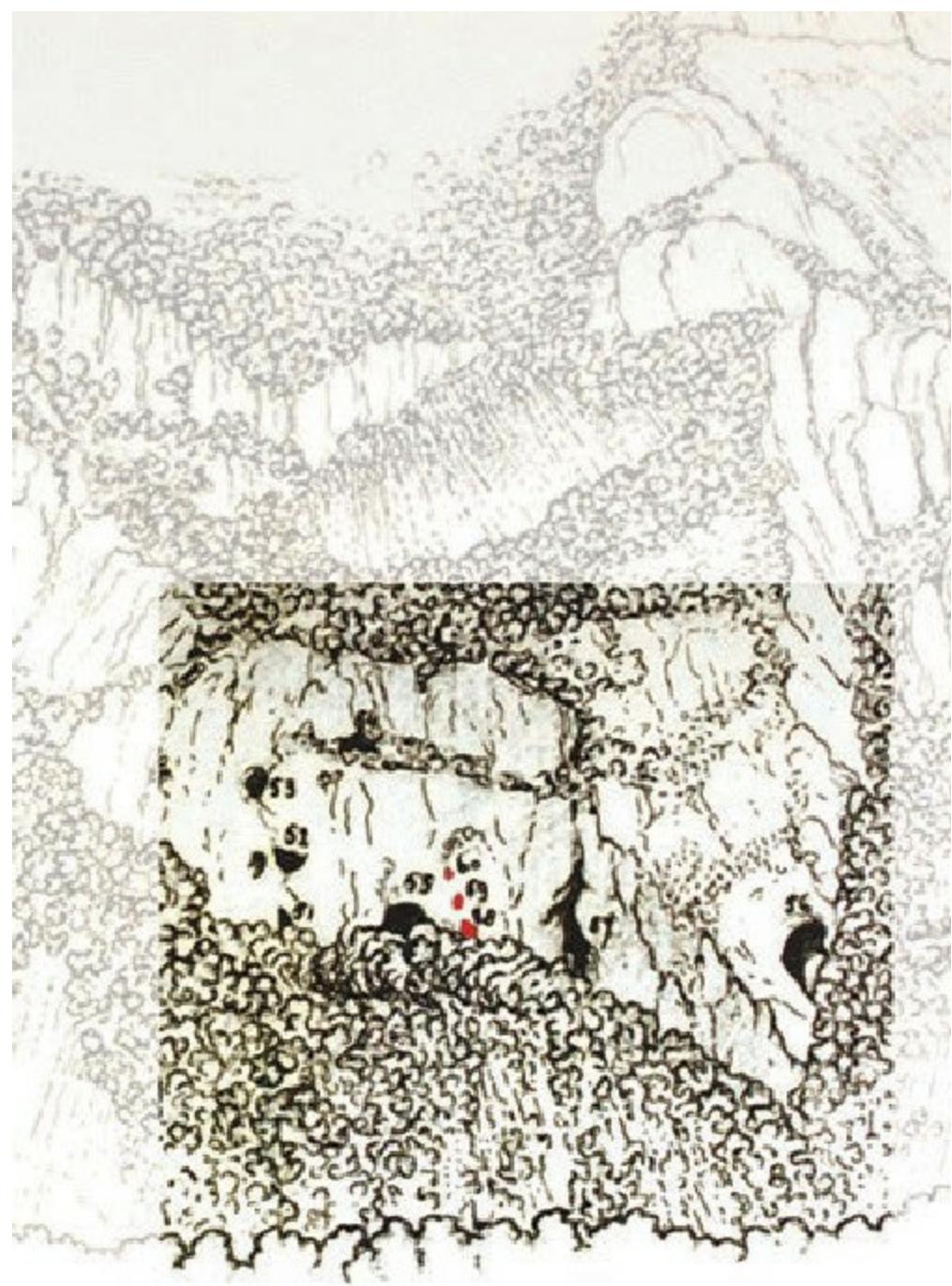
Jesús dijo: ‘Dichoso quien Es antes de existir. [...]

En efecto, tenéis cinco árboles en el Paraíso

que no cambian ni en verano ni en invierno y sus hojas no caen.

Quien las conozca no experimentará la muerte.

Quien dispone del vehículo del alma puede seguir 'el camino de las estrellas' representado en la parte superior de la imagen. La iniciación precristiana describe ese camino como una *liberación* de las fuerzas de los siete planetas que se expresan en los numerosos obstáculos de los humanos. Esto sólo es posible cuando el ser humano vive efectivamente de la fuerza séptuple *divina* y actúa en consecuencia en todas las circunstancias y cualesquiera que sean las pruebas encontradas posiblemente en la vida de la materia. A los siete obstáculos planetarios, Orígenes opone *los siete cielos*, los siete valores de radiación del alma-espíritu, en la que el ser humano debe elevarse. Las siete estrellas del sello del Gran Maestro de Jan van Rijckenborgh tienen el mismo significado. Por lo tanto, el nacimiento de la luz coloca al hombre iniciado frente a un comienzo totalmente nuevo: es lo que representa el pequeño *caput* a la izquierda. Recorriendo el camino de las estrellas, el ser humano aprende a conocer su verdadero Ser y utilizar en la práctica sus nuevas capacidades. Por el conocimiento de sí mismo, crece en sabiduría, la verdadera sabiduría divina. Esto es lo que representan respectivamente el triángulo pequeño y el triángulo grande a la derecha. Esto quiere decir: conocimiento de su ser, pequeño, y de Dios, grande. Así realiza en él mismo una síntesis: refleja según el espíritu, el alma y el cuerpo, la triple fuerza de manifestación del Logos. Las fuerzas de luz así liberadas, en tanto que fuerza consoladora y curadora del Paráclito, vienen a colocarse a la disposición de la Escuela Espiritual, del mundo y de la humanidad. No obstante, para poder proseguir ese camino, el antiguo estado vehicular del alma debe ser depositado primero.



## 20 Kepler – Mès-Naut – Ka

La estancia en la gruta de la Acacia correspondía también a un período de ayuno, tanto en el sentido literal como en el de desear, sentir y pensar. La Escuela Espiritual enseña que la sangre, el fluido nervioso, el fluido hormonal, el fuego de la serpiente y la conciencia forman el aspecto material quintuple del alma. Forman juntos el vestido de luz. El hecho de que la estancia en la gruta de la Acacia se desarrollase en la soledad, el silencio, el ayuno y en una profunda contemplación es comprensible. Se trataba de neutralizar, en la medida de lo posible, las probables perturbaciones todavía en circulación en esos fluidos del alma.

Para coronar el camino de iniciación de Belén, seguía una estancia de tres días y cuatro noches en la pequeñísima gruta *Kheper*, cerca de la entrada de la primera del Ermita. Allí era depositado todo lo que le unía todavía a la materia, es decir, los últimos restos de la sujeción geocéntrica y egocéntrica, lo que en nuestros días llamamos: la tumba de Cristián Rosacruz. La entrada de esta gruta es muy baja. Sólo se puede entrar o salir reptando. El interior, bajo y redondeado tiene aproximadamente la forma de una gota de agua sobre una superficie plana. Sólo se puede permanecer en ella en posición tumbada, con las piernas replegadas como un feto en el útero. El acceso puede ser cerrado con una piedra. Esto es para recordar la tumba que José de Arimatea puso a disposición del cuerpo de Jesús, tras su descenso de la cruz. ¡Cuando se quitaba esta piedra y se ayudaba al candidato a emerger a la luz naciente de un nuevo día, no hay duda de que experimentaría este momento como un nuevo nacimiento!

Esta fase está maravillosamente descrita en el libro *En el Camino del Santo Grial* y en *El Triunfo de la Gnosis Universal*, leemos en su página 210:

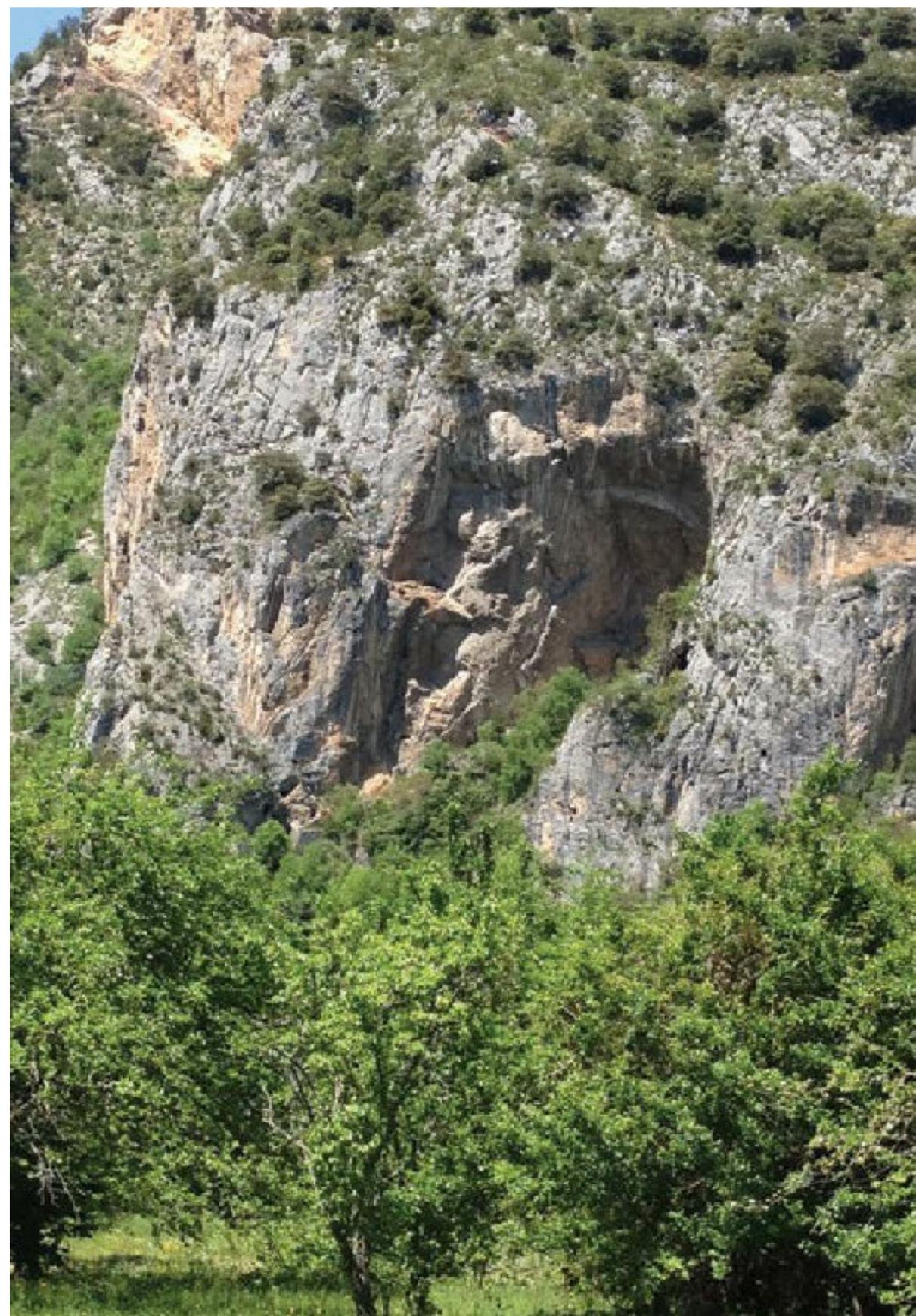
Recordemos ahora el acontecimiento crucial en la iniciación egipcia que luego se convirtió en la iniciación de los puros, de los perfectos, en el catarismo pirenaico. El iniciado pasaba tres días y tres noches en un sarcófago. Durante este tiempo realizaba su viaje hacia el otro mundo, proporcional a su grado de avance. Tal como recordaba en el momento de despertar, había visitado el imperio de los muertos antes de morir, y se había convertido así en un resucitado y dos veces nacido, según el lenguaje de los Templos. Cristo mismo [...] realizó su viaje cósmico, cuando fue introducido en la tumba antes de resucitar, antes de su resurrección espiritual a la vista de los suyos.

Aquí hallamos de nuevo un paralelismo entre la antigua iniciación y los nuevos misterios revelados al mundo por el Cristo. Paralelismo, pero también una enorme diferencia: ya que el viaje astral, el ‘camino de las estrellas’ de un Dios que había pasado por la muerte terrestre, debía ser de otro tipo y de un alcance mucho más amplio que el tímido paseo de un simple mortal en el reino de los muertos sobre la barca de Isis. (Esta barca era en realidad el propio cuerpo etérico del iniciado, desprendido por el Maestro del cuerpo físico y arrastrado en el torbellino de las corrientes astrales...).

En la página 64 leemos:

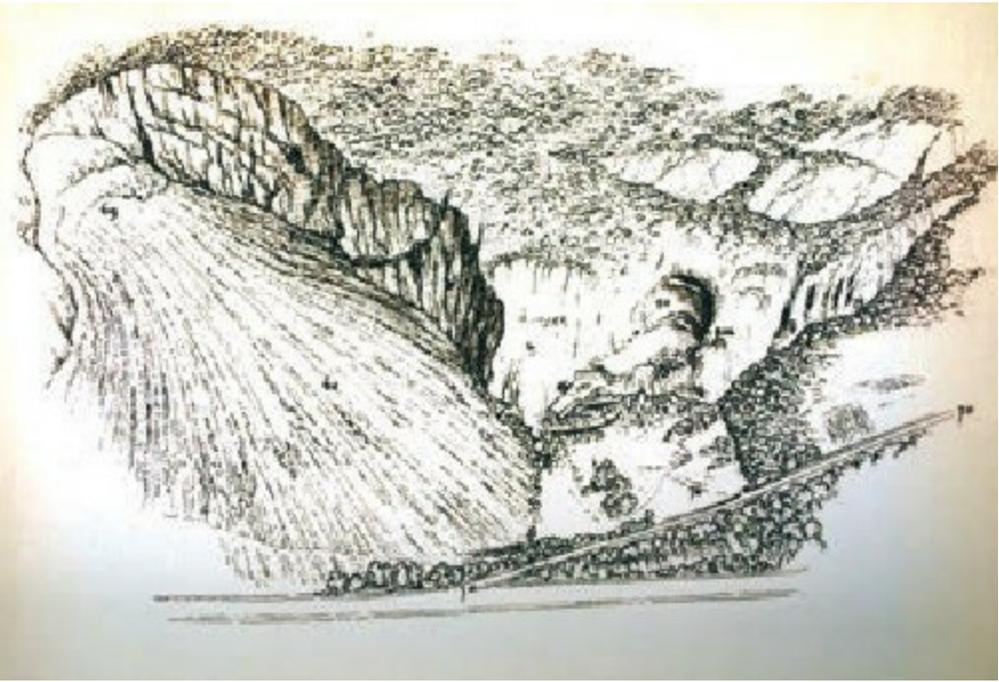
Y cuando el perfecto lograba atravesar la muerte de la materia de Kepler,

la gruta de Osiris, el dios de la muerte, [...] y a continuación se metamorfoseaba en Hombre-Espíritu, por la ofrenda, por el sacrificio total de sí mismo; entonces, Belén lo acogía...



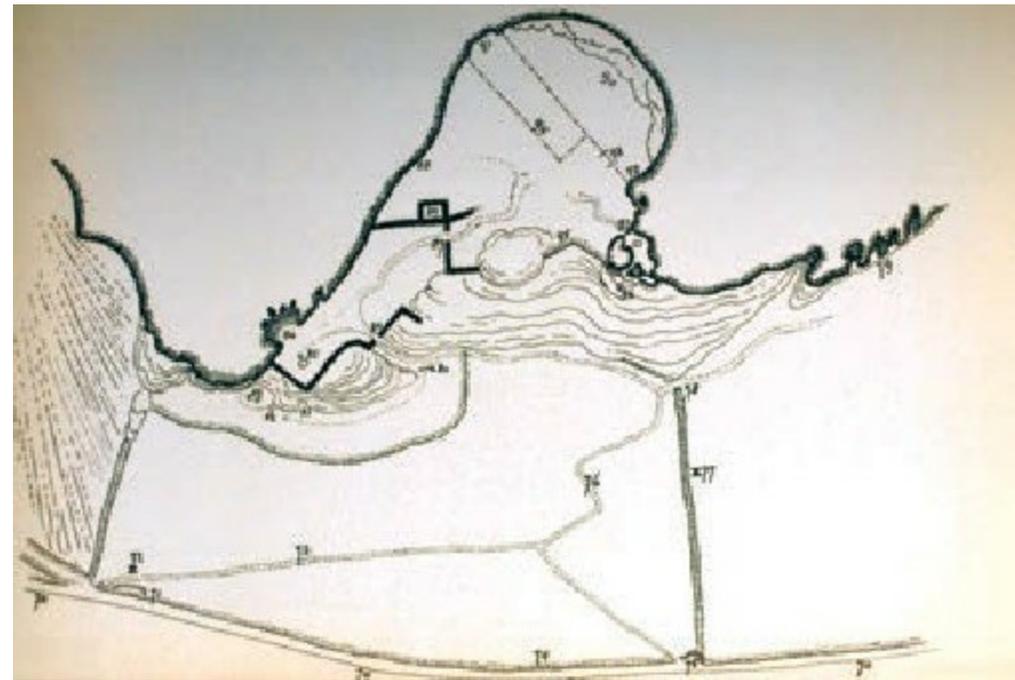
# 21 Vista de la Gruta de Belén

Desde 'Galaad', el monumento de la Triple Alianza de la Luz, abajo en el valle, se ven las líneas del conjunto tan característico de las grutas de Belén.



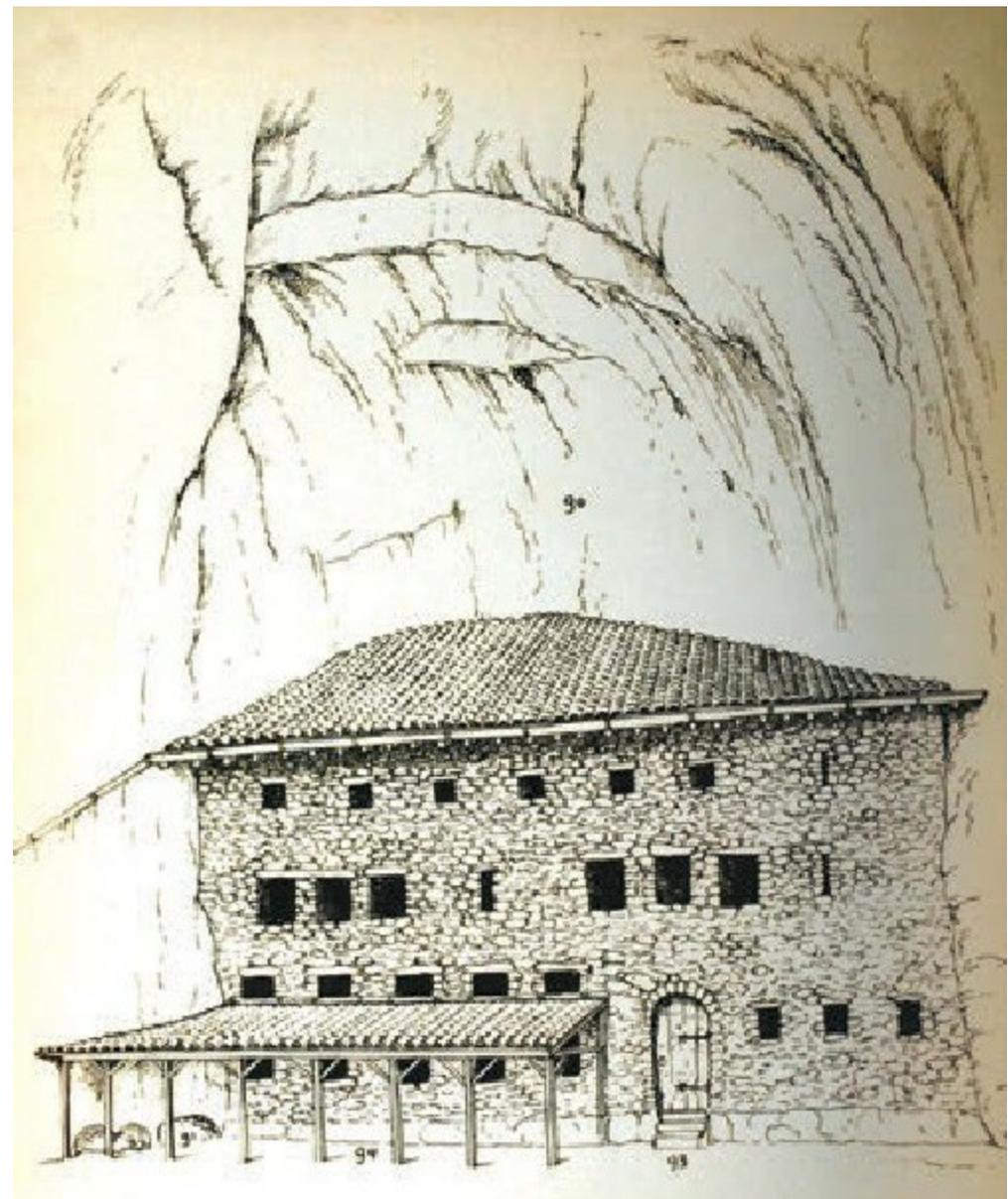
## 22 Complejo de Belén (3ª fase)

Este dibujo muestra la tercera parte de la Montaña Sagrada: aquella donde, al mismo tiempo que llegaba el período de iniciación a su término en la intimidad del centro iniciático, fue puesta la base de la tercera fase iniciática, llamada *transformación*, la de la crisálida volviéndose *mariposa*: el insecto perfecto. Esta tercera fase comenzada en el aislamiento de Belén, alcanzaba una realidad irreversible *gracias a y por* una práctica de vida cotidiana al servicio de su prójimo. Llegada a Belén, la ‘mariposa’ estaba dispuesta a ‘echarse a volar’.



## 23 Explanada de Belén

Al igual que las Iglesias y el Ermitaño, este complejo estaba protegido por una muralla doble. El espacio exterior es un tipo de terraza cuyo importante desnivelado estaba flanqueado en aquella época por escalones. El pasaje siguiente unía a una explanada en parte sombreada por la bóveda avanzada del peñasco. Una reconstitución escrupulosa de los lugares permitió encontrar allí el emplazamiento de una gran casa con una cocina y su fogón en su lado izquierdo.



# 24 Casa de Alojamiento

Debemos reconocer que este complejo de grutas no disponía de espacios adaptados para alojamiento y descanso. Por eso, la gruta de Belén —el santuario— también debía ser utilizado regularmente, además de la fase final del camino de iniciación en la Montaña Sagrada, para reuniones. Los acontecimientos en Belén, tales como han sido descritos de modo tan particular por A. Gadal en su libro *En el Camino del Santo Grial*, no podrían estar limitados a los instantes rituales solemnes. No, los candidatos eran incorporados a una nueva realidad de vida, simbólicamente representada por el pentáculo, esa excavación pentagonal en la pared rocosa.

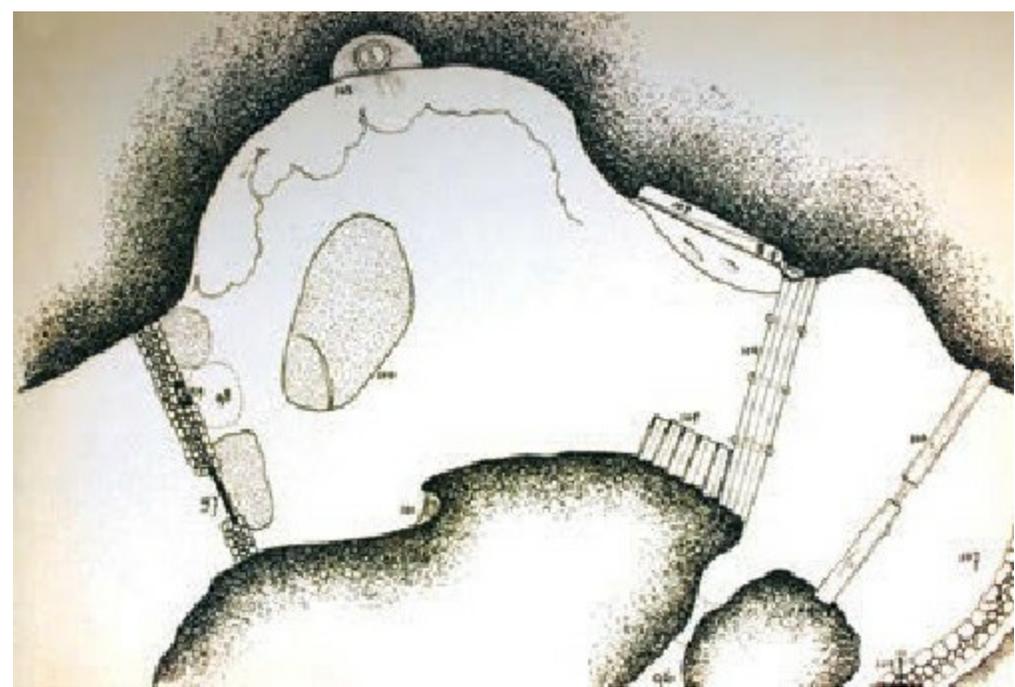
Por esta razón tal santuario debía disponer de una esfera serena, elevada, de una elevada vibración que sólo podía asegurar y mantener el trabajo sacerdotal de algunos hermanos invitados a este fin. Ni que decir tiene que se trataba siempre de hermanos de más edad, purificados por una vida al servicio del prójimo. A este respecto, A. Gadal evoca una casa de recogimiento situada en el refugio adosado a la pared del peñasco, sobre la explanada.



# 25 Entrada a la Gruta de Belén

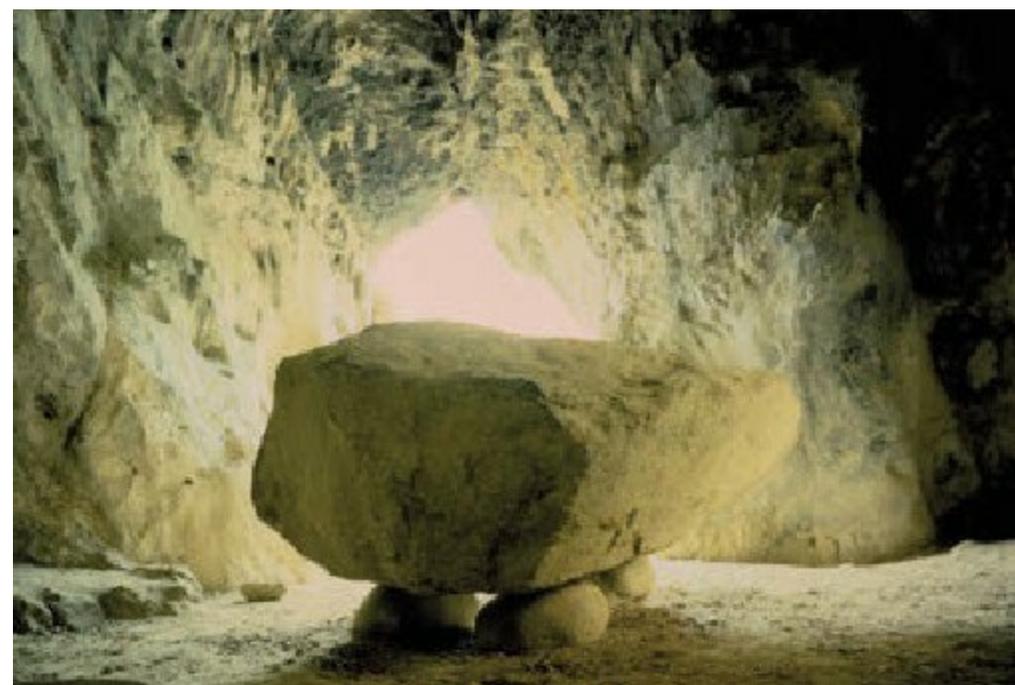
La gruta de Belén tiene dos entradas. En el origen, las dos estaban, en parte, cerradas por un muro de piedras. Encima del muro, una abertura dejaba entrar la luz. Del lado de la explanada se encontraba el vano de una puerta. Ésta sólo debía abrirse o cerrarse por el Jefe de la Orden o a su indicación. Un poco más a la derecha, una entrada baja en la pared permitía acceder a este espacio, que se franqueaba curvándose, en una actitud llena de humildad y respeto. A. Gadal describe este santuario en *El Triunfo de la Gnosis Universal*, página 137:

En efecto, en Belén, una vez liberado el hombre de la materia –tras haber recibido el *consolamentum*– el Pentáculo elevaba al Hombre-Espíritu por encima del hombre material, permitiendo el surgimiento del hombre superior, ¡por la santificación en Cristo! El camino es duro, intrincado, hay que limpiar la maleza cada día, perseverar paso a paso, no como ángeles – que no podemos ser–, sino como simples mortales... que debemos tener la aspiración y la voluntad de serlo, para devolverle a la materia su dimensión espiritual, su papel como soporte del Espíritu.



# 26 Plano de la Gruta de Belén

Este plano permite distinguir claramente una escalera de madera frente al Pentáculo. Daba acceso a un estrado que permitía alcanzar con facilidad el pie de Pentáculo por la derecha.



# 27 Altar de piedra

El interior de la gruta ha sido descrito con precisión por A. Gadal. Aquí, la impresionante piedra del altar, de granito, sobre la que se colocaba la Biblia, tras haberla recubierto con un paño de lino blanco.

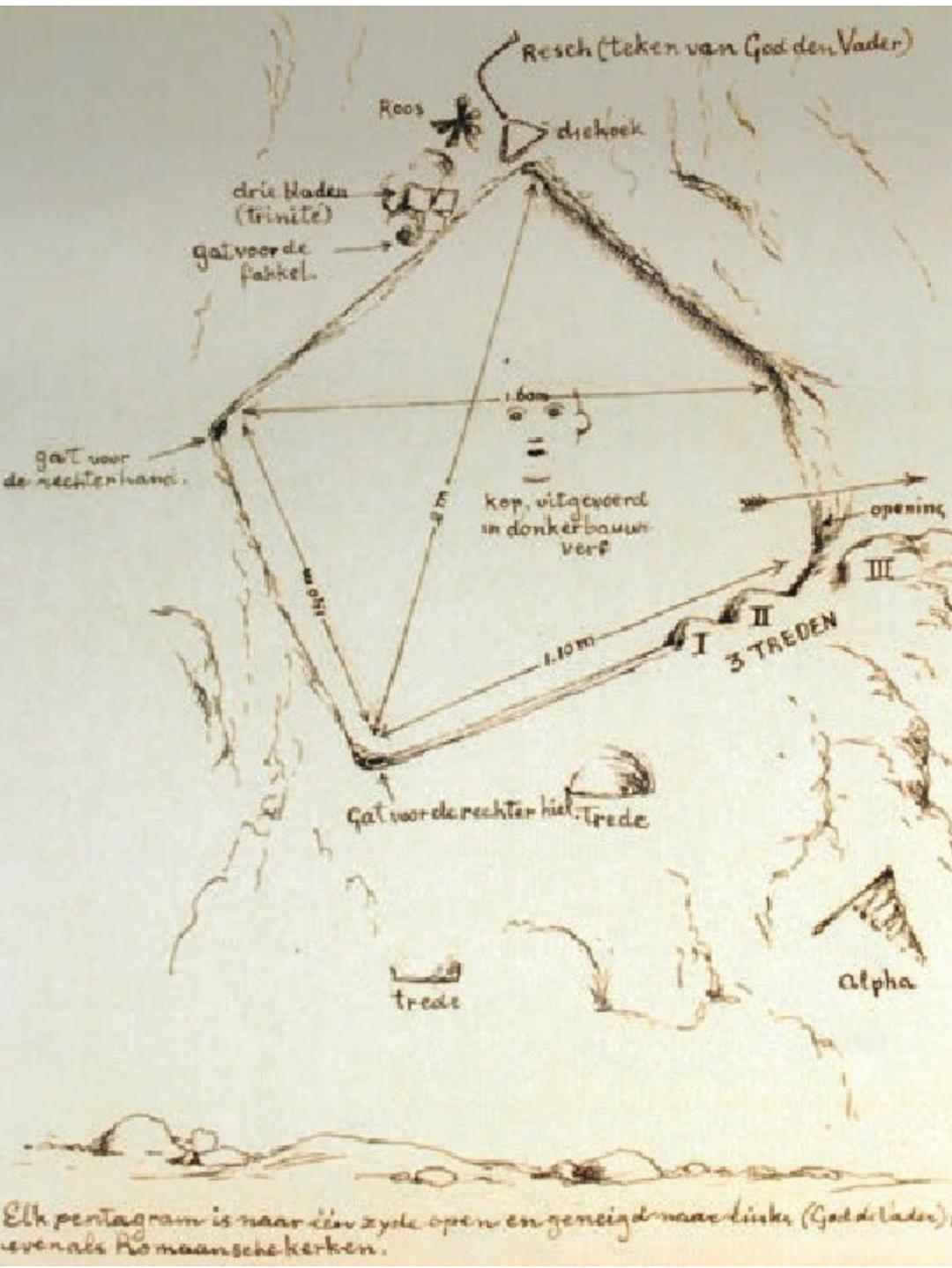


# 28 Pentáculo

En primer plano, el propio Pentáculo, excavado bastante profundamente en la roca, ofrece el sitio a una silueta humana. *El Canto de la Pronoia* (la Providencia) –que cierra el *Apócrifo* o *El Libro secreto de Juan*– también hace referencia al significado de la cifra cinco (ver *Gnosis in de Oudheid* de R. van den Broek, p. 273):

Y yo le hice levantarse y le sellé  
con el agua luminosa, con cinco sellos,  
para que la muerte ya no tuviese poder sobre él.

En el punto más bajo, en el lado derecho, algunos agujeros indican el emplazamiento de las vigas sobre las que estaba puesto el piso. En el interior del Pentáculo, vemos claramente los vestigios un poco desmoronados de dos escalones, evocación silenciosa de los aspectos más secretos, el devenir y el devenir consciente, revelados al candidato por el nacimiento de la luz en Belén.



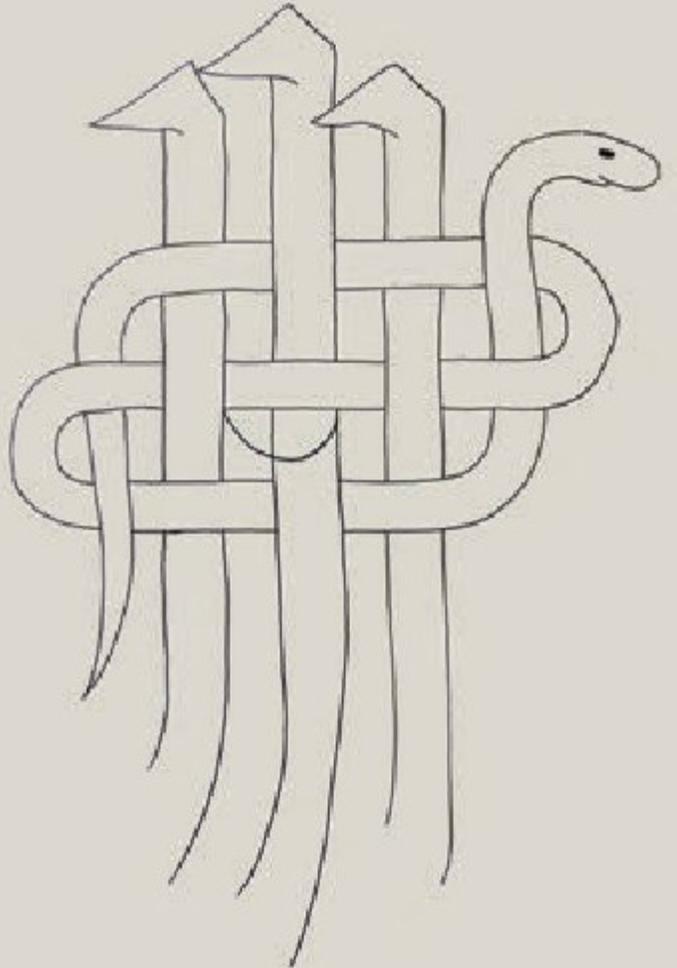
# 29 Dibujo esquemático del Pentáculo

Este dibujo del pentáculo de Belén también forma parte de la transmisión del Sr. Gadal a la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea gnóstica. Dos particularidades llaman la atención. La primera es la imagen de un rostro que aparece en medio del pentáculo, que en realidad prácticamente ya no es más visible en la gruta de Belén. Aunque este dibujo rupestre esté totalmente difuminado en nuestros días, Antonin Gadal afirma que en el origen, había un bello rostro sereno, hecho por algunos trazos simples. Hay una foto de él en el libro de René Nelli *Le Musée du Catharisme* (1966). A nuestras preguntas sobre el significado de este rostro, respondió con una sonrisa, dando por entendido que tenía por objeto anclar este interrogatorio más profundamente en el corazón. El examen del contexto del pensamiento cátaro volvió de repente la respuesta clara como el cristal. ¿Qué otra cosa habría podido representar que el encuentro con el Otro en el interior de sí, con Su imagen, el Cristo interior, la Luz del Mundo a la que el candidato es unido por el bautismo del Espíritu? En efecto, ¿el Espíritu vela en el pentáculo!

La Escuela Espiritual llama a esta unión del alma ascendente con el Espíritu descendente ‘Bodas alquímicas de Cristián Rosacruz’. Este proceso de unificación permite el nacimiento de un nuevo poder de percepción. Es la manifestación progresiva del Espíritu de la Verdad que el hombre puede vivir como el plan del Comienzo. La realización de este plan sólo puede volverse una propiedad indestructible en el propio ser por su aplicación práctica en palabra y en acto. La revelación de este misterio es como una promesa oculta en cada ser, que el hermano o la hermana iniciados aceptan como una misión. Esta nueva ‘animación’ se incorpora, por así decirlo, en todas las sensaciones, los pensamientos, la voluntad y los actos del ser humano renacido. Es confirmada, por fin, en la nueva conciencia del alma como un poder inmortal. Así es como son trazadas las cinco líneas de la estrella de Belén en el interior del Pentáculo. La transfiguración, la transformación hasta en la materia, comienza a partir de la endura.

La segunda particularidad concierne a los vestigios, en la parte baja del lado derecho, de dos escalones simbólicos mencionados anteriormente. Ellos llevan al ‘camino de las estrellas’ que el ser humano iniciado recorre, gracias al nuevo estado de alma adquirido, poniéndose al servicio de su prójimo que sufre y yerra. Estos dos escalones representan igualmente el sexto y el séptimo aspectos de la iniciación. Ellos están en relación con las pequeñas grutas que se encuentran encima de Kepler, *Mès-Naut* –que significa ‘siempre más alto’– y *Ka*, ‘el alma Luz’.

El tercer escalón en forma de bola natural que, en este dibujo, se encuentra fuera del Pentáculo: éste es un error producido probablemente por transmisión oral.



# 30 Símbolo de la serpiente de Belén

Si la inmensa mayoría de los dibujos rupestres se vuelven lentamente cada vez más ilegibles, no ocurre lo mismo con la serpiente dibujada sobre la pared lisa frente a Pentáculo, al lado del pasaje de más abajo. Este signo siempre pasó inadvertido, incluso en las múltiples y minuciosas investigaciones de Antonin Gadal. Fue observado por primera vez en 1969, el año en que Catharose de Petri preparaba el trabajo del Grial. Para ella, este descubrimiento confirmaba su visión y sus proyectos. Desde hace algún tiempo, numerosos detalles del dibujo se han alterado a causa de la excesiva curiosidad humana.

Aquí la reproducción gráfica de la imagen en su totalidad. El símbolo de la serpiente nos interpela. Este animal siempre simbolizó la renovación de la conciencia por el conocimiento o, en el caso presente, por la sabiduría nacida del Espíritu. En efecto, la serpiente cambia de piel muchas veces en el curso de su crecimiento. Así, este símbolo expresa la transformación de la conciencia. La serpiente se enrolla alrededor de tres pilares verticales, que son los tres primeros aspectos de la esencia de Dios: el Padre, la Palabra y el Espíritu. Los tres niveles horizontales indican que los aspectos espiritual, psíquico y material del ser humano son penetrados por las tres líneas verticales de la triple fuerza de la manifestación divina.

Un símbolo parecido ha sido descubierto bajo las bóvedas de una iglesia muy antigua de Holanda. No obstante, allí, la serpiente se levanta tres veces en espiral y cruza así nueve veces los pilares. Otra variante de este símbolo se encuentra sobre la pila bautismal de la Abadía de Ardorel: la letra S, de *Soter* (el Salvador) se entrelaza a lo largo de los tres pilares. Una réplica del mismo se encuentra en el Museo del Catarismo en Mazamet. La variante de la gruta de Belén es, sin embargo, única. Aquí la serpiente puso en ejecución todo para alcanzar el nivel más elevado, *el nivel espiritual*. Participa íntegramente en el plan de Dios, la Voluntad divina del Padre. La esencia de este plan se comunica al santuario de la cabeza, luego llena el ser entero del alma.

La copa del grial que el candidato ha erigido en sí mismo forma el propio corazón del símbolo. Se llena de la sangre del Cristo, la fuerza de amor universal del Hijo divino. Es *el nivel del alma* el que le hace discípulo de su Maestro muy amado y le anima a seguirle en un servicio total a su prójimo. La Sabiduría divina, el Espíritu Santo, lo incita al acto justo en cada *situación de la vida* y lo hace capaz.

Sobre el cubo del monumento del jardín de las rosas en Noverosa, estos tres aspectos son resumidos por: Conocimiento, Amor y Acto. Inflamado por la Voluntad divina, el candidato muere en el Amor divino, luego renace en la Sabiduría divina. Es entonces el hombre nónuple vuelto perfecto. A partir de entonces, es enviado al mundo con el fin de poner su nuevo estado de ser a prueba con la realidad de nuestro campo de vida, al servicio de su prójimo. Se trata a la vez de una ‘descenso’ a la realidad y de un proceso de realización por el que se cumple la renovación en su nuevo vestido de luz. Éste se hace sentir hasta en la totalidad del estado vehicular cuádruple. Así el hombre es confrontado a sí mismo en los cuatro niveles de existencia: la propia serpiente se enrolla cuatro veces sobre sí misma. El nueve y el cuatro forman juntos el trece: la cifra de la elevación más allá de las influencias zodiacales hasta el decimotercer eón, la realidad crística. La sonrisa serena de la serpiente recuerda la de Buda o de otras estatuas que representan divinidades indias o egipcias.



# 31 La Puerta Mística

Después de la reunión sacramental en la gruta de Belén, descrita de manera inigualable en el libro *En el Camino del Santo Grial*, el iniciado es conducido por la gran puerta hacia el exterior y acompañado hacia *la Puerta Mística*. Sale como un hombre nuevo, como *un puro, un perfecto*. Esta denominación no significaba que no tenía nada más que aprender. Hacía referencia al restablecimiento de la unidad según el espíritu, el alma y el cuerpo, devenida un hecho. El hombre completo podía comenzar su misión en el mundo. ‘El camino de los cátaros’ le era indicado: vía el monte Tabor, hasta el castillo de Montségur, la ‘sede central’ de la época del catarismo dónde recibiría su misión específica. A. Gadal lo resume como sigue:

Los hermanos y hermanas cátaros testimoniaban del saber experimentado en lo más profundo de sí mismos: ¡Dios es Amor! Acompañado de la invocación: ¡Paz profunda! ¡Las bellas Consolaciones de Belén!

Antes de abandonar el complejo de Belén, el iniciado celebraba su primer servicio sobre una mesa de altar erigida sobre la terraza situada más abajo. Las piedras de granito que servían de altar, ya no se encuentran allí. Ellas tuvieron un destino muy particular, como veremos más adelante (II. 35).



## 32 El Jardín de las Rosas en Albi

La edificación de una escuela espiritual se desarrolla según las mismas leyes que determinan las tres fases de la iniciación individual. El desarrollo de ésta hasta la segunda guerra mundial (1924-1945) es comparable a la estancia en las grutas de las *Iglesias*: la fase preparatoria. Se trataba, en aquel momento, de un agrupamiento esotérico todavía fuertemente coloreado no sólo por las influencias del pasado, sino que por el marco de referencia fuertemente cambiante de esta época. No obstante, su objetivo ya era claro y, poco a poco, su camino se perfilaba siempre con más nitidez. El período de guerra contribuyó de modo natural a la toma de conciencia de que un período era definitivamente cerrado y que, para llegar a una profundización efectiva del trabajo, una ‘nueva orientación religiosa’ era necesaria.

La nueva vía tomó el nombre de Lectorium Rosicrucianum, bajo el sello del círculo, del triángulo y del cuadrado. Además, al finalizar la guerra, apareció el libro *Dei Gloria Intacta, el misterio de iniciación crística de la santa Rosacruz para el nuevo siglo*, de la mano de Jan Leene, conocido más tarde bajo el nombre de Jan van Rijckenborgh. No obstante, un misterio de iniciación no puede ser desvelado fuera del marco de una escuela interior. En aquel momento, la clave para dar forma a ésta todavía no había sido encontrada. Ya durante los años de guerra, la atención de Jan van Rijckenborgh se había dirigido, por un lado, hacia los textos herméticos y, por otro, hacia la historia de las cátaros y de los ‘albigenses’ (había leído, entre otras obras, *Magos y Videntes* de Maurice Magre). El descubrimiento de Nag Hammadi permitió actualizar en la Escuela Espiritual, el aspecto de la gnosis cristiano-hermética. Por consiguiente, un elemento completamente nuevo y puramente gnóstico fue añadido a los métodos esotéricos que pretendían devolver la conciencia receptiva a la fuerza crística. *La chispa espiritual* como principio de eternidad se volvió el principio central; la purificación del corazón, la primera necesidad.

Este último aspecto era también un punto fundador de la Fraternidad de los Cátaros. Por ello Jan Leene reconoció claramente en ésta, por su práctica de un camino de iniciación puramente crístico, una fraternidad precedente. Con la esperanza de encontrar el buen punto de partida, emprendió, en 1946, con la Señora Stok-Huyzer –conocida más tarde bajo el nombre de Catharose de Petri– un viaje al sur de Francia. Visitaron el jardín de los rosas de Albi. (Cf. *El Triunfo de la Gnosis Universal y Llamados por el corazón del mundo*). ¡Justamente ese año, el parterre central del jardín representaba una estrella de cinco puntas hecha con flores de color amarillo dorado, símbolo del nuevo vestido del alma! Así, esta visita marcó, de modo particular, el momento en el que podía comenzar en la Escuela Espiritual el proceso que describimos en ambas grutas del Ermitaño: de una parte, el proceso de la endura, por otra parte, el tejido del vestido inmortal de la nueva alma, tanto en el plano individual como en tanto que comunidad. ¡Este vestido nuevo colectivo que engloba cada uno es el Cuerpo Vivo de la Escuela espiritual!

Así, durante esta estancia bendita en el jardín de las rosas, un campo de percepción totalmente nuevo se desveló a nuestros grandes maestros. El tesoro de Luz de la Triple Alianza de la Luz fue puesto a su disposición, de forma que pudieron ver con todo detalle la misión que en él estaba encerrada. Esta misión se encuentra en la base de la Escuela Interior. El nuevo impulso también se expresó en los textos rituales, en los cantos de templo y en las conferencias, los cuales, más tarde, fueron

consignados en parte en la literatura de la Escuela Espiritual.

Influido por las nociones científicas, entonces modernas, sobre la estructura del átomo, Jan van Rijckenborgh añadió el concepto del ser humano en tanto que *microcosmos* al de la chispa de Espíritu. El microcosmos, desde ese momento, fue presentado como un campo de manifestación espiritual con la rosa, en su centro, como principio de eternidad. Ese nuevo concepto está en la base de la construcción del templo de Renova.



# 33 Bandera de la Juventud en Noverosa

El Trabajo de la Juventud también lleva la señal del aspecto cátaro, reconocible en la manera de trabajar y en el acento colocado en la chispa de Espíritu que, en un corazón puro, puede eclosionar en una rosa séptuple. Aureolada por el nuevo vestido, el manto de oro de las Bodas, ella es representada por la estrella de Belén. El símbolo de la bandera de la juventud resume lo que precede. Fue izada en 1956, en el momento de la colocación de la primera piedra del edificio de alojamiento del Centro de Conferencias De Haere, el cual, a partir de este momento, llevó el nombre de Noverosa, ‘nueva rosa’.

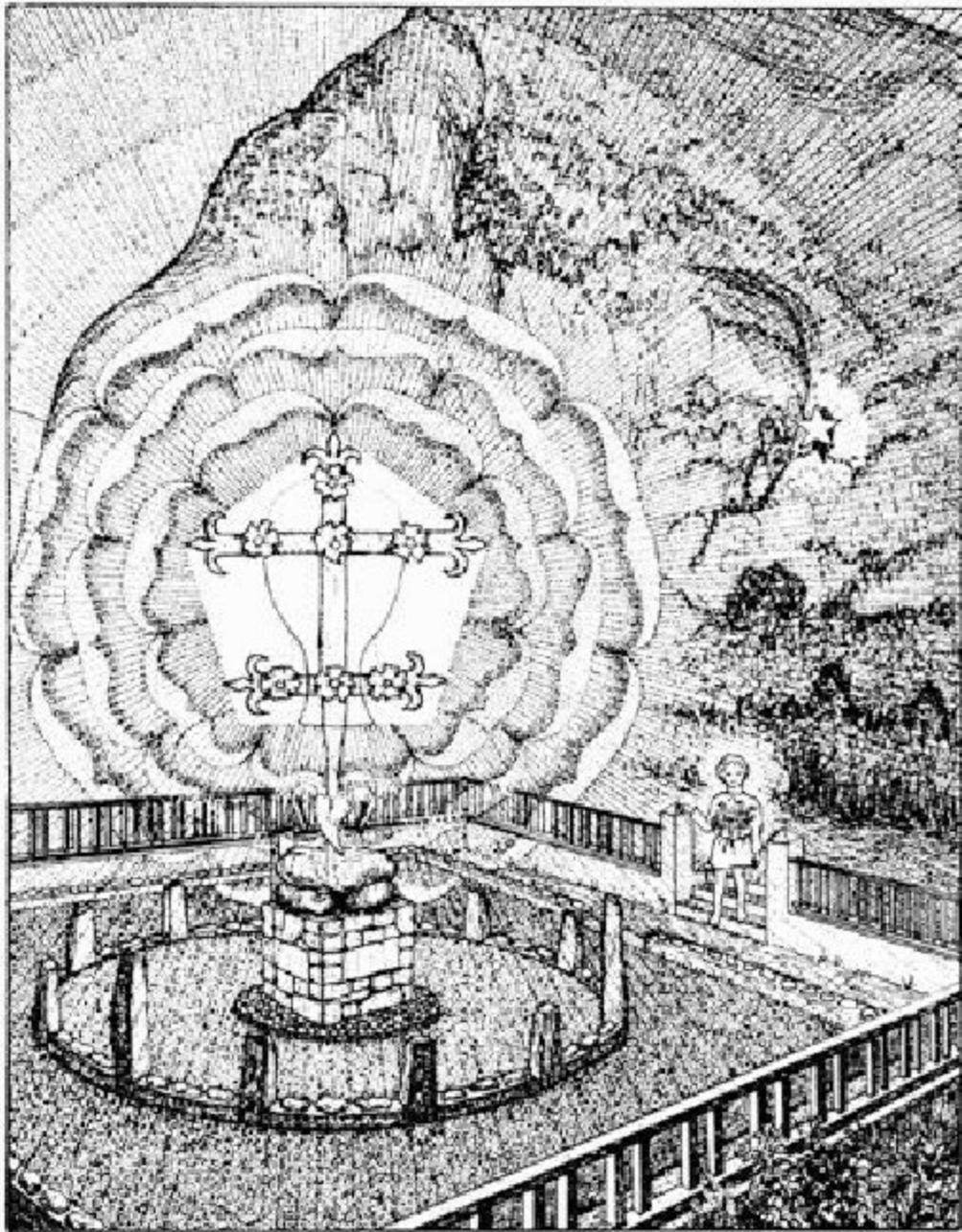


# 34 Monumento ‘Galaad’

En su trabajo común de reforma total de la Escuela Espiritual con un círculo de colaboradores fieles, el Sr. Leene y la Sra. Stok a menudo sentían la necesidad de la presencia en la materia de un hermano mayor que les confirmara el correcto desarrollo de su misión. Esto no ocurrirá hasta 1954 en que, en respuesta a un intercambio epistolar intensivo, entrarán en contacto con este hermano mayor en la persona de Antonin Gadal. Este encuentro fue experimentado por cada uno como el devenir manifiesto de la actividad de la Triple Alianza de la Luz en la realidad material. Para concretarlo, decidieron erigir un monumento en el valle de la Ariège, al pie de la Montaña Sagrada: el Monumento ‘Galaad’, ‘el montículo del Testimonio’, basado en el símbolo del círculo, del triángulo y del cuadrado.

Cuando un símbolo bidimensional se vuelve tridimensional, algo se añade a su primer significado, a saber, un elemento de realización, como un edificio con relación a su plano. El símbolo de la Escuela Espiritual representa los tres principios fundamentales de construcción en la base del macrocosmos, del cosmos y del microcosmos. Estos principios espirituales hacen posible la creación y la recreación, el devenir eterno y el devenir consciente. La Palabra creadora de Dios vibra sin tregua en el círculo de la eternidad, el campo de la sustancia original del devenir eterno. Se expresa en siete aspectos activos. Tres de estos aspectos son designados como las fuerzas de ideación, los tres principios del Padre, de la Palabra y del Espíritu. Los otros cuatro aspectos representan el principio formador de todos los campos del Espíritu y de la materia. Son fuerzas de realización. La cifra doce expresa las tres fuerzas de ideación y las cuatro fuerzas realizadoras en su interacción permanente. Esta cifra siempre está unida a la imagen del círculo. Su actividad también es designada como la corriente eterna duodécuple, expresado aquí en los doce pilares de granito. Esta realidad superior – más allá y encima de los doce aspectos del zodiaco– debe tomar forma en hombres vivos. Piense en el círculo de los doce apóstoles alrededor de Jesús el Cristo: Éste es tanto el primero como el decimotercero. Piense también en los doce caballeros de rey Arturo, encontrados dignos de participar en la Tabla Redonda. En el centro de este círculo se forma la copa del grial, en la que baja el Espíritu en forma de una hostia, el Cristo, o en la de la paloma, el Paráclito. Por esta razón las imágenes del Grial, a menudo, están acompañadas por la cifra doce.

Así, todas las condiciones necesarias para el proceso de nueva creación, de renacimiento del ser humano original y microcósmico, están presentes en el símbolo, el sello de la Escuela Espiritual. Sobre este fundamento se eleva la construcción gnóstica y vemos cómo ésta se manifiesta, ante nuestros ojos, en el monumento ‘Galaad’.



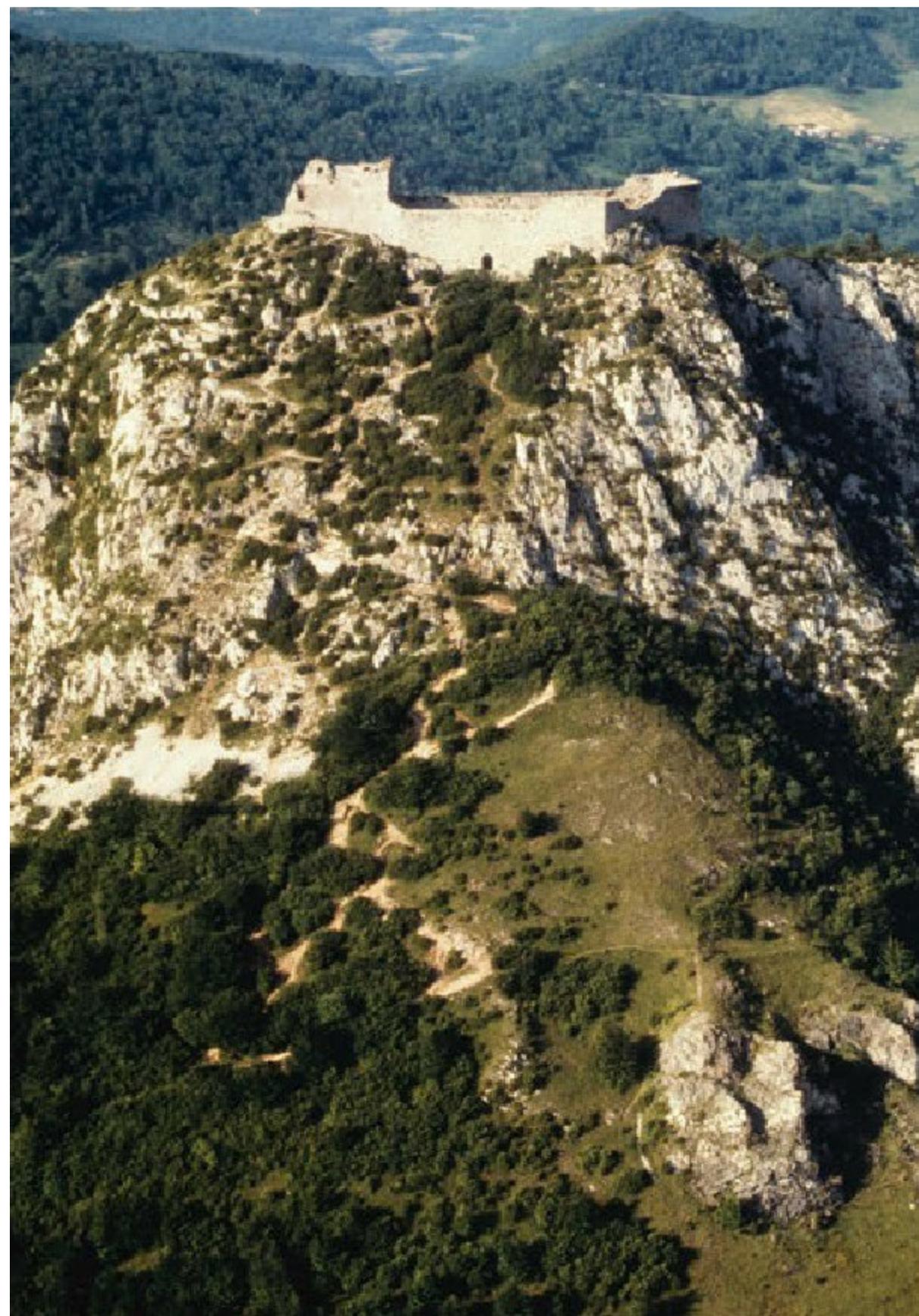
# 35 Dibujo simbólico de ‘Galaad’

El cubo se eleva sobre la base del cuadrado y sobre la muy conocida fórmula gnóstica quíntuple. El despertar de la chispa espiritual ofrece al ser humano *una nueva comprensión*, una nueva línea directriz, un nuevo punto de partida, una nueva animación. A causa de la unidad entre la nueva alma despierta y el Logos, el ser humano mortal experimenta su separación con su origen divino. Un deseo profundo de unificación se expresa: *el anhelo de salvación*. De la comprensión que esta unificación no se realizará de manera automática, nace la necesidad de orientarse sin cesar hacia el objetivo a alcanzar: *la orientación única*. Esto sólo es posible en la medida en que esta orientación es puesta en práctica en la vida mediante *un nuevo comportamiento*. Tan pronto como estos cuatro aspectos están totalmente en equilibrio, la cara superior del cubo se cierra. Los resultados fluyen juntos –como un *quintaesencia*– en *una conciencia renovada*, que, a su vez, sirve de receptáculo al aflujo directo de las fuerzas de ideación de triple Logos, representado por las tres piedras sobre el cubo.

El ser humano dispone ahora de una nueva propiedad del alma que le permite abrirse a las tres fuerzas de ideación del Espíritu. A medida que logra transformar estos impulsos espirituales en una realidad viva, el hombre alma-espíritu, el cuerpo de la resurrección se desarrolla: el nuevo ser puede elevarse y unirse al Ser de Dios.

Ante esta grandiosa perspectiva, Antonin Gadala vino a realizar algo que faltaba todavía en la construcción proyectada, a saber, la cifra *uno*, en referencia al coronamiento, al regreso a la fuente original, el Padre divino. Después de meditarlo ampliamente, propuso a los Grandes Maestros poner la piedra del altar de la terraza exterior de la gruta de Belén sobre las tres piedras que ya habían sido escogidas para este fin. Esta idea fue favorablemente acogida, de modo que la mesa de altar de Belén reposa sobre el monumento de Galaad. Sobre la cual, tal y como ha dicho A. Gadala, el nuevo *perfecto* celebraba su primer servicio, en confirmación de su ofrenda total según el espíritu, el alma y el cuerpo.

Las doce columnas de granito alrededor del monumento nos dan todavía otra indicación sutil. En efecto, tres de estos pilares son distintamente más largos que otros. En la fuerza de triple Logos, no sólo el hombre original perfecto núnuple existe de nuevo, sino que, por este hecho, los testigos en el cielo –el Padre, la Palabra y el Espíritu– se volvieron manifiestos a semejanza de los tres testigos sobre la Tierra: el espíritu, el agua y la sangre. Esto se efectuó primero en Jesús, el Cristo, luego en todos los que lo imitaron: ¡la Fraternidad de la Triple Alianza de la Luz, la Fraternidad de la Vida! ¡Cuán agradecidos estamos a esta Fraternidad que sostiene y protege con su fuerza de Luz los procesos de iniciación en la Escuela Interior!





37



38

## 36-38 Montségur

Como ya ha sido dicho, el nuevo *perfecto* se encamina hacia el castillo de Montségur por el *camino de los Cátaros*. Próxima a la entrada del camino se encuentra la entrada a la gruta del *Fontanet* – la *Fontana Salvaje* del relato de Wolfram von Eschenbach, en la que Perceval encuentra el ermitaño. Éste le explica el misterio de la Santa Cena, la cual no es otra cosa que el misterio del Santo Grial. El camino pasa por los contrafuertes del monte Tabor hasta el collado del Pico de St. Barthélémy, donde una vista magnífica se extiende sobre Montségur. Más allá se extiende una región vasta fuertemente impregnada del ideal cátaro –el reino del Amor– hasta que las cruzadas y, más tarde, la Inquisición asfixiaron en la sangre este renacimiento del impulso crístico en toda la pureza de sus orígenes.

A su llegada a Montségur, el cátaro iniciado recibía la misión que le era atribuida, siempre dedicada al servicio de su prójimo y a su consolación. La investigación moderna (cuyos resultados son señalados por autores como Yves van Buyten y Willie Vanderzeypen en su libro *Los Cátaros de Europa*) presenta un cuadro particularmente objetivo de la vida de los cátaros. No frecuentaban las iglesias, sino que consideraban su comunidad como el cuerpo del Cristo y a los participantes, sus miembros. Su jerarquía espiritual tenía, en su cabeza, algunos obispos que se encargaban de un territorio. La mayoría de las veces, eran llamados los ancianos, y cada uno de ellos era asistido por dos hermanos: *un hijo mayor*, más anciano, y *un hijo menor*, más joven. Los Cátaros no percibían remuneración por su tarea espiritual; al contrario, cada uno debía sostener por sí mismo sus propias necesidades. En la realización de sus obligaciones, les asistían diáconos. Los Cátaros consagrados vivían en comunidad de bienes a semejanza de las primeras comunidades cristianas. Conferir el *consolamentum* formaba parte de sus tareas. Cada hombre que lo deseaba seriamente podía recibir el *consolamentum*. Desde su recepción era contado entre los ‘cristianos buenos’ o los *buenos hombres* y las *buenas mujeres*.

Este bautismo por la imposición de las manos estuvo considerado como el primer toque, la primera unión con el Espíritu Santo. En este sentido, *consolamentum* significa ‘consuelo’. Para los Cátaros, tenía el mismo significado que el sacramento del bautismo en la Escuela Espiritual. Nosotros consideramos el sacramento del bautismo como la unión con la corriente *descendente* de la radiación crística que sostiene el proceso de la autorrealización.

Los Cátaros lo veían así en principio, pero consideraban que sólo los adultos que podían escoger con total conciencia podían, efectivamente, pretenderlo. Para el Cátaro iniciado, el *consolamentum* significaba un ‘sellado’ de la unión con la corriente *ascendente* del Espíritu Santo, como el coronamiento de un período de iniciación. Era comparable a la participación en la comida, en la *ciudadela del Grial*, durante la cual Perceval percibió por primera vez el Grial, aun incapaz de sospechar o de sondear este misterio; así como el mismo acontecimiento al final de su búsqueda. Sólo después de haberse dado cuenta de su significado efectivo, Perceval pudo encargarse de la misión de guardián del Grial.

Por el hecho de que los cátaros se habían liberado en principio de todo interés personal, en la vida eran absolutamente independientes y objetivos. Como su vida, a ejemplo de Jesús, carecía de lucha y estaba exenta de mentiras, a menudo fueron solicitados para desempeñar un papel de mediador en conflictos. Durante la estancia de los candidatos en Montségur, tales cuestiones eran abordadas

teniendo en cuenta, ciertamente, las aptitudes de cada uno.

Fotos de los vestigios de la ciudadela en su estado actual, parte delantera, trasera y superior. El lado superior de la obra comprendía una sala de reuniones consagrada:

*la Capilla.*



# 39 Montségur, la Capilla

En la *Sala Gadal* del antiguo museo de Tarascón, se pueden ver dos dibujos que representaban a Esclarmonde de Foix. El primero muestra a una joven, que tiene en sus manos una paloma blanca. La leyenda cuenta que había recibido de manos de su padre, el conde de Foix, una pequeña paloma blanca de cerámica, signo precursor de su futura misión al servicio del Espíritu curativo y consolador, el Paráclito. Tal paloma ha sido encontrada, en efecto, en Montségur y ha sido conservada. El otro dibujo la muestra en su calidad de archidiaconesa de la Fraternidad de los Cátaros. Tiene en sus manos una imagen del ‘Cuadro del Grial’ (ver ilustr. 41) que se ha revelado en una de las paredes de una pequeña gruta doble, una propiedad del antiguo castillo de *Montréal de Sos*. Ambos dibujos han sido realizados por la señora S. Coincy-Saint Palais. Esta dama, de nacimiento noble, se sumió en la historia del sur de Francia y de estas familias de la nobleza, de sus caballeros y los vasallos. Los situó totalmente en relación con el catarismo y la tradición del Grial. La señora S. Coincy-Saint Palais le dedicó uno de sus libros a Esclarmonde de Foix; también en él se nos muestran numerosas mujeres de una gran influencia que desempeñaron un papel esencial en la difusión del mensaje cátaro.

En el tiempo de los cátaros, a menudo, alrededor de un castillo o de torres fortificadas se establecían pueblos fortificados. Tales *castrum* eran más o menos circulares en general o seguían los contornos irregulares de una colina o de una cumbre montañosa. Montségur era en esa época un *castrum* tal. El actual pueblo situado al pie de la montaña todavía no existía. Algunos de esos castrums albergaban a varias familias cátaras, a veces incluso eran esencialmente cátaros. Allí se encontraban también las ‘casas’ cátaras, algunas de las cuales hacían las veces de convento para mujeres. De hecho, lazos familiares comprendían varias generaciones, estas casas favorecían fuertemente el anclaje del pensamiento cátaro en la sociedad. En su libro *Donjons et Castel* (Torreones y Castillo), la Sra. Coincy-Saint Palais escribió también sobre Montségur. Había trabado amistad, en particular, con A. Gadal y, durante el período en el que éste vivía y trabajaba en París, exploró con él las bibliotecas y los archivos en busca de una imagen lo más completa posible de su largo período histórico. De su búsqueda común, se obtuvo un gran número de informaciones. Así contó que en Montségur, en los momentos precisos, a los servicios dedicados a la celebración del Santo Grial asistían aquellos a los que llamaba ‘los paladines del Paráclito’. No se trataba, por cierto, del culto a una reliquia preciosa, sino de mantener la unión con el Espíritu.



# 40 Cruz de Grial

El ‘Cuadro del Grial’ o lo que queda de él, se encuentra en una pequeña gruta de dos oberturas sobre la misma ladera que la ciudadela fortificada de *Montréal de Sos*. Antonin Gadál sitúa aquí la ciudadela del Grial de la que habla Wolfram von Eschenbach, *Montsalvat*. No lejos de allí, cerca del pueblo de Sem, colgado de un pico rocoso con una vista magnífica sobre los picos del Montcalm, se encuentra un dolmen impresionante de granito: un santuario druídico. Esta cruz del grial se encontraba en otro tiempo cerca de este dolmen de Sem. Se ha vuelto imposible fechar tales ‘cruces de los cátaros’, pero tienen su carácter propio y sólo se encuentran en esta región. Ésta lleva cinco flores rosáceas. Por encima del centro, irradia un sol. Sobre los lados, la espada y la lanza de la que habla Von Eschenbach son visibles, así como dos copas de formas diferentes. El pie de la copa izquierda tiene la forma curiosa de un triángulo invertido: el Grial que desciende del cielo, lleno de esencia celeste. La copa derecha parece tener una función doble. Se parece a un cántaro, objeto destinado a sacar de un gran recipiente con el fin de proveer lo necesario. Esta copa tiene la función doble de recibir y de dar. Cuando el alma humana une en ella estas dos funciones, es apta para servir a los demás. La espada y la lanza nos remiten al mismo principio.



# 41 Dibujo del Grial en Montréal de Sos

Antonin Gadal une los Caballeros del Temple a Montréal de Sos. De entrada, lo que dice al respecto no parece claro. Investigadores actuales parten de la idea que toda la historia del Grial de Chrétien de Troyes es un material de propaganda exitosa gracias a la cual se ha legitimado la violencia hacia los paganos, los herejes y otros creyentes. Además, los elementos narrativos significativos parecen ir contra los principios cátaros y serían de origen puramente eclesiástico. Ciertamente, hay en ello un fondo de verdad, ¿pero se trata de toda la verdad? Los trovadores a menudo trabajaron al servicio de mandatarios nobles y dependían de la hospitalidad de las diversas cortes. Cualquiera que fuesen sus convicciones, debieron conformar su saber a las costumbres vigentes y a los usos convencionales. Encontramos así en casa de Robert de Boron un fuerte acento puesto en la necesaria obediencia a la Iglesia de Roma.

El relato de Wolfram von Eschenbach difiere, no obstante, en numerosos puntos y, según sus propias declaraciones, se inspira en un cierto Kyot de Provenza, del cual no se ha conservado ningún texto. Sus conocimientos alquímicos y herméticos (ver *La leyenda del Grial* de Y. van Buyten y W. Vanderzeypen) añaden a ello una dimensión suplementaria. El hecho es que los nobles y los numerosos caballeros del norte de Francia y de Flandes se colocaron al lado de las Cruzadas y la Inquisición, porque la Iglesia les prometía, a guisa de recompensa, el perdón de todas sus faltas y la seguridad de encontrar un pequeño sitio en el cielo, mientras que aquí en la Tierra podían sacar provecho del botín de la guerra. Al contrario, numerosos nobles y caballeros de los condados de Occitania, muchos de ellos súbditos del rey de Aragón, tuvieron una muy diferente concepción de la caballería. Se declararon a favor de defender a los pacíficos Cátaros contra los ejércitos reales y la Inquisición.

¿Posiblemente también existía en estas comarcas un ideal caballeresco en el que la búsqueda del Santo Grial simbolizaba el camino espiritual, interior, de la perfección? ¿También podría ocurrir que un trovador, bien educado, fuese capaz de escribir perfectamente un relato mítico que un oyente avisado pudo comprender en diferentes planos? Ya a comienzos del siglo III, Orígenes decía que la Lengua Sagrada podía comprenderse tanto literal y moralmente como alegóricamente. En sus interpretaciones de la Biblia, los Cátaros se inspiraban ampliamente en estas posibilidades. El pensador y escritor judío Martin Buber contó en una entrevista que la Historia deja rastros bajo dos modelos diferentes. Hay una línea histórica bien conservada y una forma mítica que revela tanto lo imaginario de la época como un contenido subyacente inasequible que está fuera del tiempo y conserva eternamente su valor. Según él, el valor del mito no recibía la apreciación que le volvía y era esencial integrarla.

La investigación moderna sobre la historia cátara ciertamente ganó en objetividad en muchos aspectos, pero deja muy poco sitio al significado probable de los vestigios históricos que no concuerdan con el enfoque racional. Los símbolos cristianos originales grabados en las paredes de la Montaña Sagrada son rechazados como tantas falsificaciones conscientes o simplemente ignorados. Apenas se habla, por ejemplo, de ese tan misterioso pentáculo de Belén como tampoco de la mesa de granito del altar. Y cuando incluso se menciona la pintura del Grial de Montréal de Sos, apenas se corre el riesgo de describirlo y mucho menos de dar una explicación a su presencia indiscutible. Sin embargo, esa pintura rupestre arroja una luz particular sobre la tradición del Grial. Aquí vemos

la reproducción del cuadro del Grial realizada a petición del señor A. Gadal. Se observa enseguida la imagen de la espada rota. Sin duda tenía ante sus ojos el relato del Grial de Robert de Boron, en el cual el caballero toma posesión de la espada rota del Grial. Esta espada sólo podrá ser forjada de nuevo cuando, al salir el Sol, sea sumergida en cierta fuente. Esto hace referencia a la separación del hombre de su fuente. Si la chispa de Espíritu se despierta, la fuerza animadora original fluirá de nuevo –como en una nueva mañana de manifestación– y la rotura será curada. En nuestra escuela espiritual, vemos la espada como el símbolo del fuego de la serpiente encendido por un nuevo fuego. También se habla a veces de la espada de la verdad. Robert de Boron, relata una visita de Josefo de Arimatea (hijo de José) a la cripta en la que se encuentran doce tumbas que contienen los cuerpos de los caballeros muertos en el combate. Sus espadas reposan sobre las tumbas, pero se incorporan tan pronto como Josefo, que es el guardián del Grial del relato, entra llevando el Grial. Esta salvación por las espadas hace referencia a sus almas que se han vuelto inmortales. En la pintura rupestre original, se ve una espada entera.

Otro punto notable: el Grial de esta pintura rupestre no está simbolizado por un vaso o una copa, sino por un sol radiante, lo que nos hace pensar en la cruz de Sem ya descrita anteriormente. Con ello se quiere afirmar que no se trata de un objeto cualquiera, sino del propio Cristo, como dispensador de la vida imperecedera. Según cierta visión, los rayos del Sol son vistos como una corona de espinas. La historia nos enseña, en efecto, que el nacimiento de la luz del Cristo en el mundo o en el hombre va a la par con el sufrimiento, el desprecio y la persecución.

La lanza que sangra se refiere al soldado romano Longino que, tras la muerte de Jesús sobre la cruz, hundió su lanza en una de los costados de Jesús crucificado para comprobar que estaba muerto. En este momento, de su costado fluyó la sangre, la esencia del Cristo, que da testimonio de triple forma del Padre, de la Palabra y del Espíritu. La lanza, al igual que la flecha, es el símbolo de la aspiración, de la orientación sobre el objetivo, necesario para la obtención de esta esencia crística. La sangre que gotea de la lanza tiene el poder de curar.

La espada hace alusión al hecho de aprender a manejar bien los nuevos valores para que la justicia prevalezca. Los esfuerzos del verdadero caballero descansan en la servicialidad y en la disposición al sacrificio. El combate que debe ser realizado es, en primer lugar, el combate en el propio ser, a semejanza del de Arjuna en el *Bhagavad Gita*.

El rectángulo adornado con cinco gotas de sangre y con cierto número de cruces envía al difícil camino que el candidato debe recorrer para alcanzar su objetivo. Las cinco gotas de sangre aluden a las cinco heridas de Jesús, pero también pueden indicar la postura del candidato en el pentáculo. A medida que el ser humano muere según la naturaleza terrestre, se reviste con el nuevo vestido del alma. Por este hecho, cada gota de sangre está acompañada por una cruz blanca. Incluso hay aquí, como en el pentáculo de Belén, un sutil recuerdo de la sexta y de la séptima fase de desarrollo. Arriba a la derecha, en el espacio exterior del rectángulo, se ven dos cruces coloreadas en rojo. Son el *Iesmon* y el *Chrismon*, dos referencias a Jesús el Cristo. Alcanzar la caballería espiritual significa que ‘la Palabra se ha vuelto carne’. Satisfacer esas condiciones permite ocupar un lugar en el círculo fraternal ordenado alrededor del decimotercero que es también el primero, el Cristo. Esto es representado en esta pintura por la gran cruz central rodeada de doce más pequeñas.

Todos estos elementos se encuentran en *Parsifal* donde Wolfram von Eschenbach los ensambló de modo sutil y con mucha inteligencia.

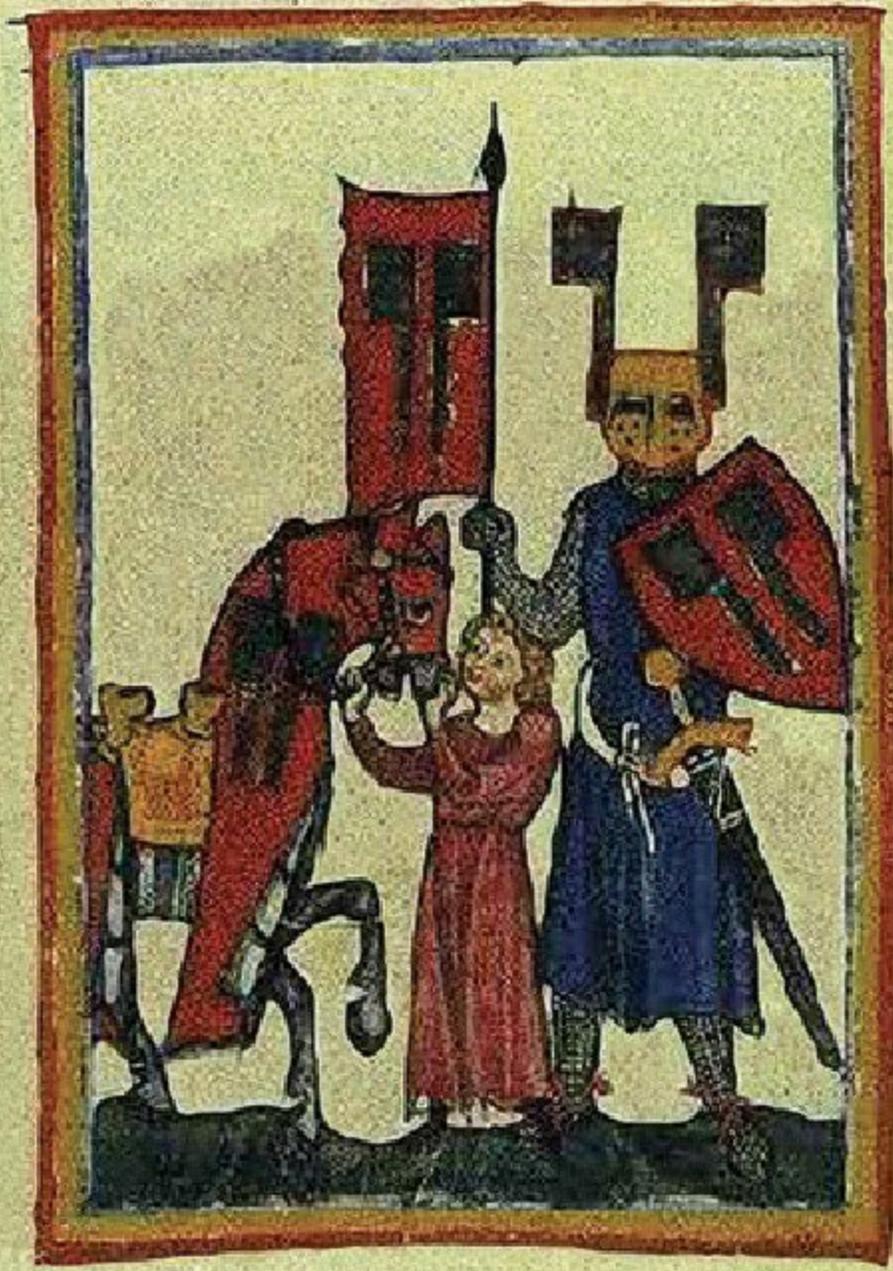


# 42 Puivert

*Puivert*, el castillo de los trovadores: una de las cortes donde Wolfram von Eschenbach era acogido con mucho gusto. Su risueña posición sobre una amplia y bella llanura de los contrafuertes de los Pirineos, al este de Montségur, le hacía propicio para los divertimentos cortesanos. En el interior de sus muros se extendía un amplio espacio en el que se desarrollaban torneos. La alta torre central albergaba dos amplias salas situadas la una encima de la otra. La primera estaba reservada a los músicos; la segunda a las justas oratorias: narradores, cantores y juglares. Al menos, es lo que podemos deducir de las esculturas y los bajorrelieves de los arbotantes. En la sala de abajo, las esculturas representan músicos tocando diversos instrumentos; en el espacio superior, las figuras humanas esculpidas tienen partituras.

Que Wolfram se alojase aquí, lo podemos deducir de su *Parsifal*. Esto no sólo concierne al contenido de su legendaria versión del Grial, sino sobre todo a su precisa descripción de la atmósfera en la que él la sitúa. Lo más sorprendente en su poema épico es el lugar particular que dispensa a la mujer. Describe con mucha finura los caracteres femeninos más desiguales. A menudo, surgidas de la línea del Grial, las mujeres desempeñan un papel preciso en los momentos psicológicos del camino de experiencias de Perceval. Pensemos en su madre, en su querida Condwiramur, pero también en la inimitable Kundry. Ésta le presenta repetidas veces el espejo de sus numerosas faltas cometidas en el camino, que le es finalmente favorable, en atención a su elevado objetivo. ¿No sentimos aquí la atmósfera ‘amorosa’ de la Occitania en la que la mujer fue considerada con respeto?

Durante el encuentro de Perceval con el ‘caballero con casco’, ambos están hasta tal punto perdidos en sus pensamientos que se topan uno a otro. Se compromete entonces una justa caballeresca en el curso de la cual se revelan fuertes, nobles y corteses, tanto el uno como el otro. Agotados pero llenos de un respeto recíproco, acaban el combate, retiran su yelmo y se presentan. Ocurre entonces que el caballero desconocido no es otro que el hermanastro de Perceval por el lado paterno. Su madre es una musulmana de noble familia. Por este hecho, su nombre es Feirefisz, la ‘mancha’. Feirefisz también se interesa por la búsqueda de Perceval y quiere visitar el castillo del Grial con el fin de contemplar con sus propios ojos la procesión misteriosa. Cuando Perceval llega por fin, después de múltiples tribulaciones, encuentra allí a Feirefisz. ¡Éste, aunque el Grial le sea invisible, distingue el cojín sobre el que reposa el mismo y, mejor aún, a la joven que lleva el cojín! Él la pide en matrimonio y ocupa así un lugar en la línea del Grial. ¡Para acabar, Feirefisz se hace bautizar, lo que le confiere la visión inmediata del Grial! ¿Esta referencia al bautismo introduce acaso ese elemento narrativo, en el marco de la visión de la Iglesia romana, según la cual los musulmanes eran paganos... a convertir? ¿O bien, nos sumerge en la tan tolerante atmósfera occitana donde, hasta las cruzadas, convivieron judíos, musulmanes, cristianos y cátaros?



# 43 Escudo de armas de Wolfram von Eschenbach

El trovador Wolfram von Eschenbach había surgido de una antigua línea franca de caballeros. Su nombre está asociado al poeta, autor de *Parsifal*. Figura también en el manuscrito del código Manesse. Un aspecto particular del personaje representado llama la atención: en su yelmo, escudo, estandarte e incluso en la cota de malla de su montura lleva un símbolo heráldico completamente inhabitual. El *Resch P* –en la izquierda y en la derecha– hace referencia a Dios, el Padre, y a Dios, el Hijo. Pocas cosas nos son conocidas en lo que concierne a Wolfram von Eschenbach y, por ello, es difícil sacar la conclusión de que estos signos se refieran a antiguas armas de familia, lo que parece muy poco probable.

En este caso, ¿dónde conoció Wolfram estos símbolos cristianos originales? ¿No es posible que, durante sus visitas a las cortes señoriales del Languedoc, se haya impregnado tan profundamente del conocimiento y de la vida de los Cátaros que los haya escogido como blasón heráldico personal? A la vista de estos argumentos, ¿no convendría colocar las leyendas del Grial –y de la Biblia– no sólo en los planos literal y moral sino también en el alegórico? Si consideramos el valor mítico y el significado alegórico y terminamos en un proceso individual de ‘devenir consciente’ teñido de profunda espiritualidad, ¿no cambiaría nuestra visión moral de estos relatos?

Sea como fuere, las leyendas del Grial siempre ejercieron una gran fuerza de atracción. Tocan al ser humano con una fuerza arquetípica a un nivel más profundo. Ciertamente estamos lejos de la imagen romántica del valeroso caballero y de su joven y noble dama. Estos relatos no legitiman de ningún modo, con floridas maneras, muertes y homicidios. Su fuerza de atracción reside en el misterio del objetivo a alcanzar, objetivo hecho con elevación, belleza y valores casi supraterrrestres, a lo largo de un camino de experiencias profundamente humanas en las que podemos reconocernos en cualquier momento.



# 44 Patio interior de Puivert

Las Cruzadas y la Inquisición condujeron a un fin cruel, acompañado por sufrimientos atroces, de esta notable cultura. Un período de civilización, que podríamos calificar de ‘primer Renacimiento’, fue brutalmente interrumpido. El reino del Amor fue devastado y sus rastros borrados, en la medida de lo posible. Un invierno espiritual recubrió gran parte de Europa.

Pero a pesar de este tan terrorífico frío glacial que petrificó la superficie de la Tierra, profundamente enterradas bajo el suelo helado, las semillas reposaban a la espera de los primeros signos de la renovación primaveral. Las palabras proféticas del trovador se hicieron radiante certeza: ‘¡Después de setecientos años, el laurel reflorecerá!’

# Explicación de las figuras en los dibujos de Johfra (1955-1956)

2 Granero

5 Muro

6 Puerta

7 Muro exterior

8 Pendiente

9 'Muro Simbólico'

10 Puerta

11 Muro

13 Gran Piedra

14 Gran piedra coronada con la Cruz del Gran Maestro del Temple

15 Espacio intermedio que conduce al Muro Simbólico

16 Puerta que da acceso a la gruta de Ussat

18 Divertículo que sirvió probablemente de puesto de guardia

19 Camino

22 Hogar

23 Pasaje

24 Hogar

25 Entrada de la Capilla

26 Mesa de altar

27 Estanque

28 Excavación destinada a la copa del grial

29 Emplazamiento para las lámparas de aceite

30 Salida de la Capilla

31 Pasaje que conduce a las cocinas

32 Cocinas

33 Cementerio

34 Iglesias superiores

35 Oratorio

36 Pasaje adornado con dibujos prehistóricos

37 Caos de piedras

38 Comedor

39 Sala

42 Pasillo obstruido

44 Talleres

45 Gruta de 'Satán'

47 Gruta del 'Midi'

48 Gruta de la Acacia

49 Gruta de la Cruz del Gran Maestro del Temple

50 Primera cañada

55 Entrada del Ermitaño

56 Salida del Ermitaño

57 Gruta del Abuelo

58 Kepler o Kepher

59 Mès-Naut

60 Ka

61 Segunda cañada

62 Pasaje que conduce al interior de la montaña y entrada del Ermitaño

63 Capilla del Ermitaño

64 Fuente Santa

65 Pasillo lateral, pila natural que recoge el agua

66 Laberinto

70 Sendero de Ormolac

72 Pilar EDF

73 Sendero

74 Muro exterior

75 Entrada principal del muro exterior

76 Sendero

77 Pilar EDF

78 Pasaje abierto en dirección a Montségur

79 Antiguos hábitats trogloditas

81 Pequeña gruta

83 Piedras graníticas

84 Puerta

85 Mesa de granito que cubre el monumento 'Galaad'

86 Abertura en la gruta

87 'Puerta Mística'

89 Pozos de agua dulce

90 Casa de recogimiento

91 Hornos

95 Muro

96 Entrada basa que conduce a la gruta de Belén (*perfectos*)

97 Entrada de la gruta de Belén (*Jefe de la Orden*)

99 Nicho destinado a recibir la copa del grial de caliza, que contenía un meteorito

100 Mesa de altar de Belén de granito

101 Lámpara

102 Lámpara

103 Pentáculo

104 Plataforma

105 Escalera

106 Tabique de madera

107 Terraza

108 Murete bajo

109 Cruz

# Colofón

## *Edición*

Rozekruis Pers - Haarlem

## *Autor*

Rachel Ritman

## *Diseño del libro*

Multimediation - Amsterdam

## *Dibujos*

Johfra p. 14, 16, 18, 20, 22, 24, 44, 48, 50, 54

Rachel Ritman p. 40, 68

Diana Vandenberg p. 34, 78, 80

ISBN 978-90-6732-415-1

© 2012 Rozekruis Pers - Haarlem

Rozekruis Pers

Bakenessergracht 5

2011 JS Haarlem

(023) 532 38 52

info@rozekruispers.com

www.rozekruispers.com

## *Fotos de la cubierta*

Gruta de Belèm